

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Filosofía



CASTELLANI Y LOS FARISEOS:

**UN ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE FARISEÍSMO EN LA
OBRA DE LEONARDO CASTELLANI.**

Trabajo de Fin de Máster presentado por:
JORGE ALBERTO CASTRO DE DIOS

DIRECTORA: DRA. LOURDES FLAMARIQUE ZARATIEGUI

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'JACD', is centered below the author's name.

PAMPLONA, 2020

*A S. Randle y J.M. de Prada, por su gran trabajo
de difusión e investigación, que me ha
permitido conocer la obra de Leonardo Castellani.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
1. ¿QUIÉN ES EL FARISEO?.....	12
1.1 El fariseísmo en tiempos de Cristo.....	12
1.2 Los fariseos según Castellani.....	18
2. LA ESENCIA DEL FARISEÍSMO.....	25
2.1 ¿Qué es el fariseísmo?.....	25
2.2 Características del fariseísmo, según Castellani.....	30
2.2.1 Vicios y virtudes en el fariseo.....	30
2.2.2 Los fariseos y el demonio.....	34
2.2.3 La esencia homicida del fariseísmo.....	37
2.2.3.1 El fariseo y el mártir.....	38
2.2.4 El elemento apocalíptico del fariseísmo.....	42
3. LA REHABILITACIÓN DEL FARISEO.....	46
3.1 ¿Se puede dejar de ser fariseo?.....	46
3.2 La soberbia espiritual y la pedagogía del amor.....	48
CONCLUSIONES.....	54
BIBLIOGRAFÍA.....	56

INTRODUCCIÓN

El Chesterton de la lengua española¹

Leonardo Castellani nació en Reconquista, Santa Fe, en 1899 y murió en Buenos Aires en 1981. Entre esas dos fechas, escribió alrededor de setenta obras, entre las que destacan libros de exégesis, fábulas, novelas, antologías de cuento y poesía, ensayos de política, educación, religión e historia, introducciones a la filosofía y estudios especializados en autores como Kierkegaard y San Agustín, trabajos de crítica literaria sobre Chesterton, Claudel y Lugones, estudios de psicología desde San Ignacio hasta Freud, y un sinfín de textos, cartas, diarios, conferencias y misceláneas, que aún no se han logrado publicar. Ante una obra tan numerosa y que, quizá, parezca interesante, al lector le puede surgir la siguiente duda: ¿por qué nunca he escuchado nada sobre este extraño autor?

La primera respuesta que, me parece, puede surgir en la mente de este lector hipotético es que este escritor no es muy bueno. En realidad, muchos son los autores que han escrito obras numerosas y que, sin embargo, han sido olvidados. Este sería, en mi opinión, el caso del emblemático André Gide, cuya obra, a menos de un siglo de su muerte, es ignorada por las nuevas generaciones, a pesar de que en vida fue uno de los artistas más representativos de Francia, de que fue premiado con el Nobel y de que recibió la admiración de algunos jóvenes, entre los que estaba Albert Camus. Una segunda respuesta es que la obra, sin ser necesariamente mala, se halla muy conectada con un periodo, evento o situación particular y, con el paso del tiempo, sucede que esta obra pierde vigencia y termina sin necesidad de una renovada atención. Sin embargo, frente a estos dos casos, no hay que omitir la historia opuesta, es decir, la del escritor que es olvidado no por su falta de talento, sino por su exceso; no por su mediocridad, sino por ser demasiado bueno y por poseer una obra adelantada, que no se entiende y que, por lo mismo, se rechaza.

Muchos son los casos que encajan en la descripción de arriba, Proust, Kafka, Joyce. Aun así, estos no son el tema de este trabajo, sino Castellani y la primera pregunta que se debería de intentar responder es si este pertenece a los primeros o al último tipo de escritor y, en consecuencia, si su obra merece o no ser sacada del olvido. Poco se conoce, en general, de Castellani y pocos lo conocen a él y, siguiendo a Érick Audouard, podemos decir “Puisque Leonardo Castellani est inconnu il faut dire quelques mots à son sujet”². Como se ha indicado antes, nació y murió en Argentina, pero, en el periodo que separa a estas dos fechas, ingresó en la Compañía de Jesús y viajó al extranjero para estudiar filosofía, teología y psicología en las universidades y centros más prestigiosos de Francia, Italia y Alemania, donde fue alumno de Maritain, Bréhier y Marèchal, aunque en su país natal también conoció a Lugones y Wast.

¹ Este sobrenombre utilizado para referirse a Leonardo Castellani no ha sido inventado por mí, sino por Juan Manuel de Prada que lo usa en la recopilación de ensayos de Castellani, reunidos en libro de *Como se sobrevivir intelectualmente al siglo XXI*.

² AUDOUARD, Érick (2018). *Comprendre l'apocalypse*. Paris, PGDR, p.21.

Ya que Leonardo Castellani es un desconocido, hace falta decir algunas palabras sobre él.

Debido a los conocimientos adquiridos en Europa y a sus dotes intelectuales, ejerció como profesor, escritor y periodista al volver a Argentina. Sin embargo, su frágil salud y su difícil, aunque brillante personalidad, causaron problemas entre él y su orden religiosa, de la que sería expulsado en 1949. Aquí habría que hacer un paréntesis, la expulsión de Castellani de los jesuitas es un tema que resulta si no misterioso en su totalidad, al menos, muy complejo. El mismo narró, en numerosas ocasiones, el mal trato que le mostró la Compañía de Jesús y las injusticias que le cometieron, en especial, en los últimos años que precedieron su expulsión. Sebastián Randle estudia el caso con minuciosidad en su obra de *Castellani Jesuita* y su conclusión parece acertada e imparcial.

Para Sebastián Randle, si bien Castellani tenía personalidad, costumbres y hábitos difíciles, de los cuales algunos se explicaban por su salud, lo cierto es que la mayoría de sus desobediencias resultaban insignificantes: fumar tabaco, tener radio, levantarse tarde por su insomnio y usar un excéntrico cinturón policiaco sobre la sotana, desobediencias, que no ameritarían el enorme problema que se generó con su orden religiosa. A mi juicio, su caso representa el problema de la “bola de nieve”, múltiples detalles de poca importancia que se van sumando, donde uno encadena al otro y el pequeño atrae al mediano y este, al grande. Los documentos y testimonios parecen mostrar que los superiores, la orden en general, mantenían una relación deficiente con él, en la que la comunicación casi siempre era escasa o torpe y que, si hubiera sido buena, habría podido resolver estas dificultades sin el gigantesco drama que produjeron.

Los conflictos de Castellani con su congregación llegaron a un estado de crisis, después de que este se postulara a un cargo político sin permiso y mandara sus *Cartas provinciales*, que resultaron ofensivas para más de un religioso. Los hechos que siguieron muestran hasta qué punto la relación de este sacerdote con las autoridades estaba dañada: Castellani decide viajar a Roma, a fin de exponer su caso de manera personal al superior general de la Compañía de Jesús, no lo logra y es recluso en una casa de Manresa, sin permiso de escribir, en la que permanecerá, sin que su caso sea resuelto o esclarecido. Al final, terminará escapándose de esta casa y regresando a su país, donde será formalmente expulsado y suspendido *a divinis* de su ministerio sacerdotal.

Las razones exactas de su suspensión no son conocidas todavía y su expediente permanece, aún, cerrado en los archivos eclesiásticos, con permiso de ser abierto hasta 2031, es decir, cuando hayan pasado 50 años de la muerte del acusado. Ahora bien, después de estos eventos, la vida de Castellani cambió dramáticamente. No es secreto que vivió en una situación precaria el resto de su vida, por no decir mísera. Su importante labor intelectual no se detuvo, a pesar de las dificultades que hallaba para poder ejercer sus oficios de periodista, escritor y maestro. Tuvo grandes amigos y enemigos, fundó una revista que llevó adelante durante tres años, su situación eclesiástica se mantuvo en estado de mayor o menor irregularidad, padeció un doloroso cáncer de lengua y las últimas palabras que dijo antes de morir, según declaraciones, fueron: me rindo.

Lo dicho hasta aquí posee, en todo caso, un claro interés histórico o anecdótico. Este personaje da la impresión de haber tenido una vida distinta, extraña y que resultaría digna de

una biografía o de un estudio por mera curiosidad, con todo, ¿podemos decir lo mismo de su obra? Mi respuesta es tajante: ¿acaso puede no tener nada que sea digno de recordar un escritor que produjo infinidad de textos y que trató, prácticamente, todos los temas de interés para la modernidad, desde el psicoanálisis hasta el apocalipsis, un pensador que Juan Manuel de Prada ha llamado “el más original exponente de la literatura católica en español del siglo XX”³ y del que Braceli comenta: “tiene tanta erudición como Borges”⁴, un filósofo que recibió el elogio de Maritain y un escritor al que Vintilia Horia llamó “uno de los personajes humanamente más completos”⁵; en suma, un conocedor de más de media docena de lenguas, traductor de Benson y de San Juan, un humorista que fue capaz de fingir su propia muerte⁶ y morderse los ojos para ganar una apuesta, repito, puede no tener nada digno de recordar?

Pero claro que no. Castellani no tiene pocas cosas que vale la pena rescatar, sino muchas. Como un conocedor de parte de su inmensa obra, puedo asegurar que esta es de un grandísimo valor y actualidad; una obra que “nos damos el lujo de desconocer”⁷ y que nos daría inmensa luz para algunos de los grandes problemas contemporáneos, primero, porque él es un “Maitre à penser”⁸, es decir, alguien que nos enseña a pensar y, segundo, porque los problemas que nos aquejan hoy no han cambiado; son los mismos que él padeció y vivió, y, por lo mismo, comprendió. Lo dicho hasta este punto, quizá, se asemeja más a un elogio o a una defensa que a una exposición. De cualquier modo, y siguiendo la costumbre medieval, daré las objeciones que, en mi opinión, surgen ante la pregunta inicial de este escrito y es que, si Castellani es tal y como lo he presentado, el lector puede preguntarse: ¿por qué nunca he escuchado nada sobre este extraño autor?

En mi opinión, habría dos razones para explicar la poca difusión de la obra de Castellani, que se basan en un elemento positivo y otro negativo en torno la calidad de su obra. La primera razón es que Castellani es un excelente, pero difícil escritor en los dos sentidos de esta palabra; es difícil, porque es un escritor de ideas, leerlo es pensar y esta es una actividad que, en ocasiones, resulta ardua. Pero también es difícil, porque sus ideas no son fáciles de aceptar; crítico de lo que él calificaba como catolicismo dulzón y burgués y de la “moralina”, enemigo del liberalismo y el comunismo, y de la política degradada, no tuvo miedo de denunciar los problemas que había fuera y dentro de la iglesia y de la política de los países. Sus textos, para muchos, fueron motivo de escándalo y, tanto en vida como tras su muerte, fue un autor prohibido. Su orden religiosa no aceptó algunos de sus libros y artículos, se condenó su lectura en seminarios y en varias ocasiones sufrió de no poder encontrar un editor.

La segunda razón, que, a mi juicio, resulta innegable es que no toda su obra es buena y que, de hecho, fue un mal novelista y un poeta muy poco logrado. Encuentro una

³ CASTELLANI, Leonardo (2008). *Cómo sobrevivir intelectualmente el siglo XXI*. Madrid, Letras Libres, p.7.

⁴ RANDLE, Sebastián. (2017). *Castellani maldito*. Buenos Aires, Vórtice, p.653.

⁵ RANDLE, Sebastián. (2017). *Castellani maldito*, p.59.

⁶ Castellani fingió, al parecer, su propio suicidio. Más información sobre esto se puede encontrar al final capítulo 27 del primero tomo de su biografía, aunque las fuentes se reducen a la propia narración que él da de este hecho.

⁷ RANDLE, Sebastián. (2017). *Castellani maldito*, p.654.

⁸CASTELLANI, Leonardo (2008). *Cómo sobrevivir intelectualmente el siglo XXI*, p.6.

explicación personal a esto en su estilo. Castellani fue un escritor de naturaleza claramente ensayística y, por ello, no es extraño que sus fábulas sean un ejemplo de sus mejores textos narrativos. Al escribir, da la impresión, de que no aguanta las ganas de pensar, sus novelas y cuentos están atravesados por reflexiones pesadas y postizas, que cansan al lector y desconciertan. Por momentos, parece que, en sus historias, surgen paréntesis en los que enormes discusiones filosóficas y teológicas dejan en suspenso la trama o que la misma trama es solo una excusa para dar lugar a estos enormes debates de carácter polémico y alegórico.

Finalmente, habría que mencionar dos últimos motivos periféricos. La venta de los derechos de su obra a un editor español ha causado que su publicación sea mucho más cara para el público hispanoamericano, que es quien mayormente lo conoce. Además, su estilo, lleno de juegos de lenguaje y referencias cultas, de refranes, regionalismos, neologismos y arcaísmos de varios países, épocas y lenguas hacen que su traducción sea una labor, en verdad, titánica. Prueba de ello es que únicamente su biógrafo, Sebastián Randle, haya podido traducir un par de sus mejores libros al inglés, *El evangelio de Jesucristo y Cristo y los fariseos*, y que el francés, Erick Audouard haya logrado verter algunos de sus textos al francés. Sin embargo, fuera de un ámbito hispánico menor, es un completo desconocido.

Con todo, haría falta aclarar algunos puntos sobre esto. La obra de nuestro autor parece iniciar un periodo de revalorización. Diversas editoriales, Vórtice en Argentina y Ediciones Cristiandad en España⁹, han comenzado a reeditar las obras de y sobre Castellani. El escritor Juan Manuel de Prada le ha dedicado diversos artículos y ha hecho una antología general de su obra que, en mi opinión, es bastante lograda. La parte más importante de sus trabajos, además de algunas conferencias que realizó, se encuentra disponible ya en internet gracias al trabajo de Javier Olivera Ravasi y algunos pensadores contemporáneos, Alfredo Sáenz, Horacio Bojorge y Erick Audouard han valorado las aportaciones de Castellani en diversos ámbitos, en especial, la escatología. Con todo, el estudio de este pensador aún requiere una ampliación y profundización tanto a nivel general como a nivel particular.

En su libro de *La filosofía del padre Leonardo Castellani*, Ballesteros afirma que, “su obra aún no ha sido objeto de un análisis sistemática desde el punto de vista filosófico”¹⁰ y expresa, más adelante, “nuestro deseo es llegar precisamente a quienes hasta ahora no lo conocen”¹¹. A treinta años de estas palabras, la situación no ha cambiado de forma sustancial. La mayoría de sus estudiosos se mantienen en el Castellani religioso y se centran, sobre todo, en sus brillantes interpretaciones del apocalipsis. No obstante, la enorme riqueza que este

⁹ Por motivo de este trabajo, me he comunicado con ambas editoriales y he podido constatar el gran interés que han puesto en este autor. La primera desea poder publicar en el futuro toda la obra de Castellani y ha puesto esta misión como una prioridad de su trabajo; la segunda me ha asegurado que, aunque no tiene intención de sacar más libros del autor por el momento, los que han editado, tienen un buen número de ventas.

Habría también que mencionar a la editorial Jauja, la más antigua y constante, según lo que he podido constatar, en la difusión del pensamiento y obra del padre Castellani. Con todo, esta editorial, con la que no logré comunicarme, posee una producción de menor calidad y presenta libros, varios de los cuales he usado a lo largo de esta investigación, que, a veces, ni siquiera tienen año de publicación.

¹⁰ BALLESTEROS, Juan Pablo (1990). *La filosofía de Leonardo Castellani*. Buenos Aires, Gladius, p.7.

¹¹ BALLESTEROS, Juan Pablo (1990). *La filosofía de Leonardo Castellani*, p.8.

escritor guarda como pedagogo, psicólogo, comentador y crítico literario¹² es tenida muy al margen. Asimismo, Castellani, como se indicó más arriba, sigue siendo un desconocido, por lo que la labor de llegar a “quienes hasta ahora no lo conocen” tampoco se ha logrado, a pesar de este nuevo periodo de revalorización, que inicia.

Por ello, esta investigación tiene un doble objetivo: el primero es difundir la obra y pensamiento de este autor que, a casi cuarenta años de su muerte, sigue en el anonimato. El segundo, profundizar en uno de los aspectos de su obra que aparece como clave y constante a lo largo de la parte más fundamental de su pensamiento: el fariseísmo. En efecto, los dos grandes temas que absorbieron la obra del padre Leonardo Castellani fueron el apocalipsis y el fariseísmo. Sin embargo, mientras el primero de estos dos ha sido rescatado y desarrollado por casi todos sus comentadores, el fariseísmo, ha pasado extrañamente desapercibido en la valoración general de su obra. Por ello, para lograr un estudio completo sobre este otro fenómeno, este trabajo se dividirá en tres capítulos, el primero abordará la cuestión de qué fue el fariseísmo como fenómeno socio-cultural dentro de la religión judía y cuál es la opinión que tiene Castellani sobre él; el segundo capítulo tratará de definir cuál es la esencia y características del fariseísmo y explicar por qué nuestro autor lo considera *el pecado que no tiene perdón*; finalmente, el tercer apartado estará dedicado a proponer una “rehabilitación” del fariseo, es decir, un modo en que el pecador puede superar este pecado, a pesar de los fuertes impedimentos que produce en el alma.

Durante su vida, Castellani se auto-definió como una víctima del fariseísmo, y lo estudió desde distintos enfoques, como un hecho social e histórico, como una realidad actual dentro de la iglesia y fuera de ella, y como el más grave de los pecados, aquel que no tiene perdón. Sus reflexiones sobre el fariseísmo se extendieron durante décadas y si uno de sus libros se centra en ese tema *Cristo y lo fariseos*, lo cierto es que este también lo aborda en su novela *Los papeles de Benjamín Benavides*, en su obra teatral *El ruiseñor fusilado*, en textos de *El evangelio de Jesucristo* y en, prácticamente, la mayor parte de sus escritos, incluso en los diarios, prédicas y conferencias. Ahora bien, sus observaciones y reflexiones sobre el fariseísmo poseen un carácter fragmentario o, mejor dicho, caleidoscópico; juntos completan la imagen que da el autor del problema, se enriquecen mutuamente, se reflejan y se repiten y responden unos a otros en un diálogo interno de la propia obra. Esto conlleva no solo la necesidad de interpretar aquello que dice, sino también la de jerarquizar y relacionar, la de hallar el hilo común que une todo su pensamiento sobre el fariseísmo.

Valdría decir unas últimas palabras. Sebastián Randle, en su excelente biografía sobre nuestro autor, hace frecuentes referencias a la importancia, para el padre Castellani, del tema del fariseísmo y sobre la posibilidad de realizar una investigación sobre esta cuestión, debido

¹² Debido a mi formación en literatura, puedo asegurar la impresionante calidad y variedad que posee Castellani como crítico literario. No solo estudia a los conocidos “escritores católicos” como Chesterton, Pereda y Claudel, sino a autores consagrados como Kafka, Wilde y Borges, a periodos enteros como el Siglo de Oro y a géneros modernos como la ciencia ficción. Asimismo, su formación psicológica es impresionante y su *Tratado de psicología humana* logra un texto donde converge el análisis de personalidades históricas, como Baudelaire, Helen Keller y César Tiberio, con brillantes explicaciones clínicas y psicológicas, a la luz de la filosofía aristotélico-tomista.

a su actualidad. Este trabajo es, de alguna manera, una respuesta al pedido de este biógrafo, pues busca sintetizar y ordenar las reflexiones y estudios del pensador que, quizá, más se ha preocupado por el fariseísmo, a fin de generar una obra que muestre, con armonía y estructura, las conclusiones a las que llegó. Por último, me gustaría agradecer a S. Randle por su exhaustiva labor de investigación. La extensa biografía en dos tomos y con más de mil quinientas páginas que ha hecho sobre Castellani es un resumen y recuento completo de su vida, de su caso eclesiástico y la oportunidad de tener un acercamiento a parte de su inmensa obra inédita (cartas, diarios, cuadernos) y a múltiples anécdotas de su vida. Para aquellos que buscamos especializarnos en la obra de Castellani, el trabajo de Randle se ha vuelto una lectura indispensable frente a la que solo podemos agradecer.

Sin más qué decir por el momento, termino esta introducción con una breve anécdota que no he podido comprobar y que, quizá, algún lector o experto que llegue a conocer este texto pueda ayudarme a corroborar. En una de las múltiples ocasiones en las que nuestro autor tenía un libro nuevo para publicar, pero no contaba ni con los medios ni con el respaldo de un editorial para hacerlo, le apostó a un amigo suyo que este pagaría la publicación si él lograba la siguiente proeza: morderse los dos ojos al mismo tiempo. El amigo aceptó el reto y Castellani ganó la apuesta del siguiente modo, primero se sacó la dentadura postiza (ya era un hombre mayor), luego se sacó el ojo de vidrio (lo había perdido siendo todavía un niño) y finalmente juntó las tres partes de su persona en un movimiento espectral.

La escena puede parecer un tanto grotesca, pero a mí me hace sonreír y aunque he intentado encontrar información sobre este episodio, que me contó un muchacho argentino en la única ocasión que he visitado el país natal de Castellani, nunca lo he logrado confirmar. Sea como sea, Castellani dejó dos reflexiones interesantes para el que busca la verdad: la primera es que esta solo se esconde de quien no la busca y la segunda que lo terrible de buscarla es que uno la encuentra¹³. La investigación, la labor contemplativa moderna, tiene ese objetivo y, quizá, este pequeño trabajo sirva para que alguien encuentre la verdad de mano de este autor y para que las verdades que todavía tiene guardadas, como la veracidad de su apuesta, se logren revelar.

¹³ RANDLE, Sebastián. (2017). *Castellani maldito*, p.511.

¿Quién es el fariseo?

1.1 El fariseísmo en tiempos de Cristo

Antes de hablar sobre la interpretación que hace Leonardo Castellani sobre el fariseísmo es conveniente que nos detengamos un momento para considerar, en sí, qué es un fariseo o más bien qué era uno en tiempos de Jesús. Antes de la llegada de Cristo, los fariseos ya eran parte del pueblo judío y después de él, ellos continuaron allí. Sin embargo, entre estos dos momentos, la venida y la partida de Jesús, hubo un hecho radical que cambió la visión que había del fariseísmo, este hecho fue la muerte de Cristo o más propiamente su asesinato. En efecto, desde hace varios siglos ya no existe aquella organización religiosa a la que correspondía el nombre de los fariseos y, sin embargo, Castellani no deja de señalar que el mundo está lleno de sus miembros, al igual que toda la historia de la humanidad. Esto se debe a que el significado de aquella palabra, fariseo, ya no es el mismo que en la antigüedad, que por el momento podríamos reducir al de autoridad religiosa, pues aquel suceso que mencioné, el asesinato de un hombre, fue suficiente para hacer que el sentido de la palabra cambiara de forma absoluta, aunque claro, se discute si aquel hombre era Dios¹⁴.

Las palabras no solo reflejan nuestro pensamiento, sino también nuestra historia y las dos cosas a la vez: la historia de nuestro pensamiento. La historia del fariseísmo, como la de toda la humanidad, sufre un antes y un después de la muerte de Cristo, al grado de que ellos no son lo mismo tras este evento. El antes de los fariseos es conocido, de forma general, por la mayoría de las personas y se debe a la recitación constante de los evangelios, pero ha sido narrado con precisión en gran cantidad de ocasiones. A nivel histórico podemos decir, resumiendo los datos generales proporcionados por Flavio Josefo, los siguientes datos para poner en contexto la cuestión: el significado etimológico del nombre “fariseo” es el de separado y designaba tanto la separación de este grupo respecto de paganos como de saduceos, pues estos últimos solo aceptaban la ley escrita, pero no la tradición. Los fariseos eran descendientes de los llamados asideos y más tarde se transformaron en un grupo nacionalista guerrero. A esto podemos agregar que, debido a su piedad y estudio, conformaron algo que podría compararse a una congregación religiosa moderna, que poseía una influencia que los hacía considerarse por encima de los reyes y sacerdotes¹⁵.

El poder político-social de los fariseos es entendible en una sociedad teocrática y en tiempos de Cristo eran respetados como figuras de autoridad moral, como el mismo evangelio atestigua. Entre los fariseos, y es importante decirlo, había hombres piadosos y algunos

¹⁴ Se ha querido llevar a cabo, en la modernidad, un análisis sobre el caso de Cristo, cuyo posible resultado nuestro autor ha analizado por su cuenta. En este *Cristo vuelto a juzgar*, se llega a la conclusión de que, a nivel judicial, el proceso de Cristo está lleno de irregularidades y, por tanto, se concluiría que es inválido en sí. Con todo, Castellani reduce el caso a la siguiente cuestión: Si Cristo no es Dios, los fariseos hicieron lo correcto, pues en la concepción de sus leyes se condenaba la blasfemia con muerte y se podía romper cualquier precepto, realizar toda irregularidad, con tal de guardar la ley religiosa. En cambio, si era Dios, cometieron un deicidio.

¹⁵ CASTELLANI, Leonardo (S/A). *Cristo y los fariseos*. Mendoza, Jauja, pp.71-72.

fueron cercanos a Cristo, como Nicodemo, José de Arimatea y, más tarde, San Pablo. Aun así, Cristo, en vida, condenó el fariseísmo de forma general y aseguró que la institución se había corrompido¹⁶, a pesar de que quedaran hombres buenos en ella. Las más amargas palabras de Jesús son, sin duda, dirigidas hacia este grupo y llegan al punto más álgido en las llamadas siete maldiciones de Mateo XXIII. La lectura de este texto sorprende por su fuerza y vitalidad. La figura de Cristo, el cordero manso, se levanta llena de ira para maldecir a las autoridades religiosas de su nación: los llama guías ciegos, sepulcros blanqueados, asesinos de profetas y termina asegurando que caerá sobre ellos la sangre de todos los justos desde Abel¹⁷. Estas palabras de Cristo me resultan sorprendentes y creo que no se comparan con ninguna otra condenación hecha en el evangelio, además, de que chocan, con la imagen simplista que, a veces, se propone, de un Jesús bonachón, que nunca se enoja ni castiga.

Por lo mismo, vale la pena que estudiemos la relación que hubo entre Cristo y los fariseos para comprender mejor cómo es que llegaron a este punto y por qué fue posible que les dirigiera tales palabras. La primera aparición evangélica de los fariseos sucede antes de la vida pública de Jesús, en la predicación de Juan el Bautista. Sobre esto, extraña que cuando los fariseos aparecen por primera vez y se aproximan a recibir el bautismo de Juan, este los censura con fuerza y los llama “Raza de víboras”¹⁸ sin ningún motivo aparente. De cierta manera, parece que Cristo y Juan el Bautista inician el conflicto con las autoridades religiosas de su nación, ya que cuando los fariseos se acercan, primero para recibir el bautismo de Juan y después para conocer a Jesús, estos los reciben con aspereza, los acusan de grandes pecados y los llaman a la conversión. Ante estos sucesos, cabe preguntarse, ¿Por qué razón son tan duros con ellos? ¿exactamente de qué pecados los acusan? Estas preguntas se agudizan si comparamos este rechazo con la apertura que tuvo Jesús con el resto de los pecadores en general. Y si bien es cierto que los fariseos no contaban con una buena disposición, pues se acercaron con la intención de “revisar” a Jesús y a Juan, tampoco creo justo decir que esta falta sea suficiente para explicar las fuertes reprimendas que les dieron.

En realidad, Jesús fue a lo largo de su vida modelo de misericordia y caridad, y se mostró, en especial, dispuesto al perdón que extendió a publicanos, adúlteras, romanos y samaritanos, es decir, a lo que en la concepción del pueblo judío era lo peor de lo peor y que él, en cambio, llegó a proponer como modelo de fe. Aquel hombre que perdonó tanto y pocas veces juzgó, se comportó duro, reacío, frente a las autoridades religiosas de su nación y les dio la más grave sentencia de todas, la del pecado que no tiene perdón¹⁹. Otra posible explicación a esta condena es que los fariseos planearon y produjeron la muerte de Cristo. Sin embargo, esto solo explicaría una actitud de rechazo posterior, cuando, como ya se ha

¹⁶ El juicio moral a los grupos es difícil, pero el mismo Castellani explica que no es imposible, pues se basa en el grupo que da la tónica, es decir, en la parte formal, que puede ser pequeña en relación al todo. El mismo lo describe con su humor habitual: “Un ejército de leones mandado por burros (como dijo Napoleón del ejército español) es un ejército asnal; que sin embargo le puede dar una coza a Napoleón Primero.”

CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.73.

¹⁷ Mt 23: 1-36 Ediciones Universidad de Navarra.

¹⁸ Mt 23: 3-7.

¹⁹ Mc 3: 23-30.

indicado, Jesús y el Bautista los rechazaron de manera categórica desde el inicio. En mi opinión, esta aparente rudeza de Cristo con los fariseos, que contrasta con su mensaje de amor, puede incluso llevarnos a la creencia equivocada de que Jesús tuvo un trato poco misericordioso con ellos, idea frente a la que es necesario encontrar una solución.

En realidad, esta no es una “teoría” nueva, pues la devoción que caracterizó a los fariseos y su celo por cumplir la ley han llegado a que se admire su ardor y se justifique su manera de obrar²⁰. Bajo esta visión, se ha propuesto que el asesinato de Cristo fue un error justificable, ya que los fariseos, pensando en el mal menor, eligieron matar a un sedicioso, que constantemente los retaba, a fin de evitar una guerra civil²¹. Además, este sedicioso de Nazaret los desafiaba de forma constante, se mostraba irónico y burlesco con ellos, y les había dado un trato hostil y condenatorio. Castellani da cuenta de este tipo de lecturas en diferentes ocasiones, como cuando narra el caso de un profesor de estudios bíblicos protestante que escribe “una curiosa defensa de los fariseos”²². No obstante, si Cristo llama a los fariseos culpables, podemos suponer que lo son y si asegura que las prostitutas y ladrones están más cerca del reino de Dios que ellos, podemos suponer que lo están y lo están no solo porque se han arrepentido y creído en él, sino, y esto es un punto clave, porque su pecado es menos grave y porque en ellos hay un mal menor que todos los demás, que se han mencionado, pero, ¿cuál es este pecado peor que la infidelidad adúltera, que el paganismo romano y que la traición de los publicanos?

A lo largo de los evangelios, pareciera que Jesús no acusa a los fariseos de algo en particular hasta los últimos momentos. Al mismo tiempo, les recrimina una infinidad de cosas distintas, que parecen englobar todos sus actos y su vida entera. Por ello, Jesús pide que no imiten a los modelos; que hagan lo que dicen, pero no lo que hacen²³ e invierte todas las categorías, al poner en su lugar a los niños y a los buenos samaritanos. En su crítica, terrible por su fuerza, Jesús hace una serie de reproches que no deben ser entendidos en sentido literal, pues no podrían ser considerados un pecado en sí, y, más bien, resumen la actitud del fariseo como un contraste desmesurado y culpable entre lo interior y lo exterior: limpian la copa por fuera, pero no por dentro; cuelan el mosquito, pero se tragan el camello y adornan las tumbas de los justos, que sus padres se han encargado de asesinar²⁴. El exterior es cuidado de forma excesiva, pero lo interior, que es lo esencial, se halla en un estado deplorable. Por si fuera poco, todas estas actividades recriminadas por Jesús, ritos de purificación en su

²⁰ Personalmente, dos profesores universitarios que conocí sostenían esta interpretación durante las clases, pues los fariseos no eran más que una facción con ideas distintas a las de Jesús, que habría sido injustamente juzgada por el error de matar a un justo que, de cierta manera, se lo había buscado.

²¹ Esta es también la conclusión a la que ha llegado la crítica racionalista alemana. CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.43.

²² Este reverendo inglés se pregunta, refiriéndose a la escena bíblica de publicano y el fariseo, ¿si es pecado reconocer que uno no hace crímenes y agradecer a Dios por ello? A lo que nuestro autor responde que los fariseos pueden considerarse dichosos de tener un hijo que los defienda después de muertos.

CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*. Madrid, Ediciones Cristiandad, p.253.

²³ Mt 23: 3.

²⁴ Mt 23: 25-32.

mayoría, pertenecen al ámbito religioso y señalan que ahí es donde los fariseos se han equivocado.

Esta breve enumeración, junto con el calificativo que les da Cristo de hipócritas y los constantes reproches del evangelio²⁵, son suficiente para considerar que la acusación principal de Jesús se dirigía hacia la falta de congruencia de su religiosidad. Específicamente, su crítica se centraba en la práctica espiritual vacía, que tenían los fariseos, pues cumplían las reglas y rituales a la perfección, pero su corazón estaba lejos²⁶, es decir, había perdido la recta intención. Ahora bien, si la hipocresía puede resumirse como un desajuste intencional entre lo exterior y lo interior²⁷, no es extraño que los fariseos se hayan transformado en la imagen encarnada de este fenómeno y que su sentido haya mutado hacia esta significación, que adoptará de forma definitiva por los sucesos que siguen. Con todo, y antes de continuar, es necesario preguntarse qué hizo tan grave el pecado de los fariseos. Con esto deseo marcar una realidad incontestable del evangelio y es que, si bien la relación de Cristo y los fariseos no es inentendible, al menos, si resulta misteriosa en varios sentidos.

¿A qué me refiero? Analicemos el relato un evangélico con atención. Al surgir en escena, los fariseos siempre entran en conflicto con Jesús, nunca se mueven sin dobles intenciones y parecen impulsados por un odio irracional hacia Cristo, que culmina con su asesinato; tras su muerte, los fariseos son aquellos que no se convierten, que pareciera inconvertibles, y en toda su figura existe cierto elemento de oscuridad, difícil de entender. Si tanto amaban las reglas, ¿cómo es posible que las rompieran con tal descaro para matar a Jesús? ¿A causa de qué no se convirtieron al ser testigos de múltiples milagros? ¿Cómo es posible que esto sucediera a las autoridades religiosas de una nación? Y más importante, ¿De qué modo explicar esto desde el mero pecado de hipocresía que, estrictamente hablando, ni siquiera es en sí mismo mortal? Sobre este punto, me limitaré a hacer dos señalamientos, el primero es que la gravedad del pecado de los fariseos se explica debido a que su hipocresía se daba en el ámbito religioso y, por la gravedad del objeto, su pecado era más culpable; el segundo señalamiento es que, entre el pecado que no tiene perdón del cual son acusados casi al final del evangelio y los actos hipócritas de los fariseos que Cristo les echa en cara al inicio, hay una raíz común, como veremos más adelante, pues las acusaciones de mentira y fingimiento que les hace Jesús, en realidad, esconde un pecado anterior y más grave que los llevó a cometer estos actos de hipocresía.

Ahora bien, el resto de la historia de los fariseos es bien conocida por todos: la tensión entre el grupo farisaico y Jesús, causada por las múltiples recriminaciones que le harán a su predicación y que él no deja de responder, crecerá hasta el paroxismo y los intentos de

²⁵ Mt 23:13.

²⁶ Mt 15: 8.

²⁷ Castellani reconoce a los autores que han tratado el tema del fariseísmo con anterioridad a él, aunque no siempre nombrándolo de esta manera, y cuyas aportaciones han sido fundamentales para entender este fenómeno: en la filosofía moderna, Kierkegaard y Nietzsche; en la contemporánea, Scheller y Bergson. Este último expresa lo interesante de lo descrito, al hablar de “la perturbación de las relaciones entre el yo social y el yo individual” (1963, p.56), es decir, entre lo interno y lo externo.

asesinarlo terminaran en un plan para hacerlo. Tras la resurrección de Lázaro, decidirán su muerte, porque hace demasiados milagros y está en riesgo de hacer que todos crean en él, con los problemas políticos que esto acarrearía frente a Roma²⁸. Así, los fariseos vivirán la contradicción de pecar en nombre de Dios, en su caso, cometerán el homicidio de un justo y creerán que esto es lo correcto. Por ello, es que el término de fariseo adquiere, como explica Castellani, su significado peyorativo, después de Cristo, “como la palabra sofista no significaba en [el] siglo de Platón lo que significó después – y por obra – de Platón”²⁹.

El fariseísmo será sinónimo de hipocresía y corrupción religiosa, pero de la más alta y refinada de todas, así como el nombre de Judas no será solo el de un traidor, sino el del traidor por excelencia. El fariseísmo representará la corrupción en la que los pecados, como el homicidio del inocente, son tomados por obras buenas, donde el mal usurpa el lugar del bien y pone al bien en su lugar. Desde esta reflexión, es más sencillo entender el sentido de las palabras de Jesús, que imputa a los fariseos el haber “abandonado lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad”³⁰. Aquí radica la gran tragedia de los fariseos, pues los múltiples testimonios bíblicos nos demuestran que su vida estaba consagrada a la más profunda religiosidad. El estudio, la oración, el ayuno y la observancia de la ley llenaban sus horas, pero al haber perdido lo esencial, sus actos no eran meritorios ni agradables a los ojos de Dios y eran, de hecho, fuente de condenación como Cristo les advirtió. Su historia no deja, por esta razón, de tener un tinte trágico, pues es la historia de la creatura que asesina a su creador, pero también la de Edipo que mata sin saber, aunque claro, en el caso de los fariseos esta ignorancia fue culpable.

Tras la muerte de Jesús, el papel de los fariseos continúa en el ataque a la primera comunidad cristiana, cuyo modelo más acabado es, quizá, Saulo de Tarso y cuya conversión y entrega muestra, otra vez, que entre ellos no todos eran malos. Más allá del nuevo testamento la historia empieza a difuminarse y con la aparición de la ley del cristianismo, la conversión de gran parte de los judíos, la destrucción de Jerusalén y la diáspora, el destino de los fariseos desaparece de nuestro horizonte histórico común. De cualquier manera, el sentido y preponderancia histórica de los fariseos se centra en los sucesos que acabamos de narrar entre este grupo y Cristo, y el destino posterior de los fariseos, posee, por lo mismo, poca importancia para esta investigación. Ahora bien, hasta este punto, nuestro trabajo se ha limitado a un breve recuento de la trama farisaica y de la evolución del sentido de este término, que se remonta al relato evangélico. La información expuesta, que ha sido retomada de Castellani y Flavio Josefo, es de conocimiento común y, a pesar de las diferentes interpretaciones que se pueden realizar, la mayoría de los especialistas concordarían con las afirmaciones expuestas hasta este momento.

En resumen, los fariseos representaban guardianes de la ley y tenían un origen muy anterior al nacimiento de Jesús; eran un grupo o clase político-religiosa conocida por su

²⁸ Jn 11: 47-48 Ediciones Universidad de Navarra.

²⁹ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.252.

³⁰ Mt 23: 23.

devoción y observancia de la ley, Cristo y ellos tuvieron fuertes conflictos durante la vida de este y terminaron fraguando su asesinato, mediante la intervención de Roma. La lectura del evangelio y un acercamiento superficial hacia la historia del judaísmo confirman estos datos de manera fehaciente y, sin embargo, nos dejan con una incógnita que Castellani y su biógrafo Sebastián Randle exhiben de modo explícito y es que *no se ha explorado lo suficiente el papel y naturaleza concreta del fariseísmo y de su pecado*. En efecto, el evangelio es el texto sagrado del cristianismo y, por ello, a lo largo de la historia se han hecho gran cantidad de trabajos, tanto hermenéuticos como descriptivo-expositivos, a fin de profundizar y aclarar todos los aspectos de esta obra. Las investigaciones modernas han analizado temas tan variados como la historicidad de Jesús, la ruta de los apóstoles y la relación multicultural existente entre los diferentes pueblos bíblicos.

Aun así, es raro encontrar una bibliografía, aunque sea mínima, sobre los fariseos, que aborde con cierta profundidad la dimensión de su pecado y de su papel en el plan de la salvación. Este hecho resulta sorprendente, ya que los trabajos de investigación bíblica destacan por poseer una minuciosidad y erudición impresionante, que parecen no dejar un solo tema sin revisión. No obstante, en estos textos es común que la figura del fariseo no se examine a profundidad y se deje, por así decirlo, un poco de lado o reducida a la imagen de un simple pecador más. Castellani ha denunciado esto al referirse a las múltiples biografías de Cristo, donde el papel de los fariseos es descrito, pero nunca ahondado, a pesar de la importancia mayúscula que tienen en el relato evangélico: “Toda la biografía de Jesús de Nazareth como hombre se puede resumir en esta fórmula: ‘Fue el Mesías y luchó contra los Fariseos’ —o quizá más brevemente todavía: ‘Luchó contra los Fariseos’.”³¹

La fórmula de Castellani es terminante y, estoy seguro, de que más de uno podría suponer que es exagerada. A esto tendría que responder que la figura retórica de la hipérbole, el exagerar, es un modo también de hacer más fácil de ver la verdad al aumentarla hasta la desproporción y, si la misión de Cristo no puede resumirse en luchar contra el fariseísmo, la verdad es que tampoco puede entenderse sin ella, como expresa nuestro autor: “Todas las biografías de Cristo que conocemos construyen su vida sobre otra fórmula: ‘Fue el Hijo de Dios, predicó el Reino de Dios y confirmó su prédica con milagros y profecías...’ Sí; pero ¿y su muerte?”³², toda reducción del cristianismo que ignore o esconda la muerte de su fundador es terriblemente falaz, porque si bien Cristo fue el Dios hecho hombre que nació entre nosotros, lo cierto es que nació para morir; si él pagó nuestras culpas, lo hizo con su muerte y si tenemos una promesa de resurrección, es porque antes fue asesinado por los fariseos. Incluso, la resurrección, hecho central de la fe, no puede entenderse sin ver de cara el problema de la muerte de Jesús, que no fue cualquier tipo de muerte.

Castellani detecta este error en la mayoría de las biografías modernas de Cristo³³, sin contar a otras, de autores heréticos o ateos, que tampoco logran ver la importancia del

³¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.11.

³² CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.11.

³³ Entre ellas, menciona a Veuillot, Grandmaison, Ricciotti, Lebreton, Papini y Mauriac
CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos.*, p.11.

fariseísmo³⁴. Y es que la vida de Cristo, no fue un idilio ni un poema; fue un drama y en todo drama siempre hay un antagonista³⁵ y el gran enemigo visible de Jesús está constituido por los fariseos. Un análisis superficial del papel de estos personajes en la narración del Nuevo Testamento será suficiente para comprobar este punto. Ellos son una figura constante en el relato evangélico, aparecen antes que los apóstoles y cuando estos son dispersados, ellos permanecen. Las más fuertes contiendas de Jesús son, quizás, contra ellos o causadas por ellos y parecen tejer, con el hilo invisible de Monsieur On³⁶, gran parte de los acontecimientos de la vida de Cristo, su traición, su juicio, su condena y su crucifixión, por decir unos cuantos. Más aún, para Castellani, no es una casualidad que, así como Juan el Bautista fuera asesinado por un glotón, Cristo fuera asesinado por causa de los fariseos, es decir, ellos representan el opuesto de Jesús, la falsa religiosidad.

En resumen, “Sin el fariseísmo toda la historia de Cristo hubiera cambiado; y también la del mundo entero”³⁷ Entonces, ¿por qué se habla tan poco de ellos en los trabajos de hermenéutica e investigación cristiana? Además, ¿no valdría la pena un estudio que cubriera este vacío? Con esta exposición espero haber podido exhibir la preocupación de Castellani por el fariseísmo y la necesidad actual que hay de estudiarlo con renovada atención. La ignorancia sobre este tema, nos pone, a juicio de Castellani, de cara a un problema central: la vida de Jesús no se entiende sin los fariseos y, tal vez, como no hemos examinado a los fariseos lo suficiente, tampoco podemos entender la vida de Jesús por completo³⁸. Este hecho llevó a Castellani a buscar profundizar en la esencia del fariseísmo y a estudiarlo desde muy distintos enfoques, en su afán de descubrir cuál era su verdadera naturaleza. Finalmente, Castellani marca dos advertencias que nos instan a revisar el tema y que también revelan, en mi opinión, la razón de su interés: el fariseísmo no ha desaparecido y es el gran peligro de la Iglesia también en la actualidad.

1.2 Los fariseos según Castellani

Antes de introducirnos, formalmente, al tema del fariseísmo en Leonardo Castellani, haré una advertencia al lector que se interese en la obra de este pensador. Como ya se expuso en la introducción, a pesar de que la obra de Castellani resulta impresionante en calidad y

³⁴ Entre ellas, menciona a Von Paulas, Reimarus, Meyer, Schmiedel, Kirsopp Lake, Renán... La escuela de París, la escuela de Tubinga, la escuela de Marburgo”

CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.174.

³⁵ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.11.

³⁶ ¿Quién es Monsieur On? Literalmente se traduciría por Señor Se, entendiendo el “se” en su acepción impersonal de “se dice”, “se piensa”. Augustin Cochín utiliza ese término para describir como detrás de todos los movimientos aparentemente espontáneos e impersonales (las turbas, las revoluciones) hay grupos bien organizados que se encargan de mover los hilos y controlar de manera precisa los sucesos. En vida de Jesús, los fariseos hacen que la muchedumbre elija a Barrabás, se aseguran de que sea llevado ante Pilatos bajo el presunto crimen de sedición y le tienden trampas continuamente.

³⁷ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.11.

³⁸ Aunque habría que decir que comprender por completo la vida de Jesús no está, de ningún modo, a nuestro alcance.

cantidad, lo cierto es que también es una obra, en extremo, repetitiva. ¿Qué quiero decir exactamente? Con esto quiero decir que este escritor trató pocos temas, pero con gran profundidad³⁹ y que, por ello, varias de sus obras hablan de lo mismo y lo dicen, además, de la misma manera. El lector que compare, por ejemplo, *El evangelio de Jesucristo y Cristo y los fariseos* notará que ambos textos tienen fragmentos idénticos, sin la menor modificación y, tal vez, sospechará que el autor comete algún tipo de auto-plagio.

Lo mejor es responder estas preguntas con claridad. Efectivamente, Castellani repite partes íntegras de sus escritos, a lo largo de sus diferentes textos por lo que podemos decir que sí se auto-plagió. Sin embargo, la explicación de esto se obtiene con un análisis de los elementos extra-literarios e históricos de su producción. En primer lugar, muchas de las obras de Castellani no entran en los géneros literarios clásicos; varios de sus textos son transcripciones anotadas y pulidas de sus clases, otros son charlas y homilías, cartas y fragmentos de diarios, artículos de periódico y parodias de su propia revista, además de que muchos de ellos no fueron ni compilados ni editados por él. Es natural que en las clases que impartía utilizara ideas o fragmentos enteros de sus otros libros, a fin de poder explicar a sus estudiantes con mayor claridad los temas, que mejor dominaba. De la misma manera, en la recopilación de sus homilías se repiten varias ideas encontradas en *Las parábolas de Cristo* y en *El evangelio de Jesucristo*, porque todos estos libros tratan de lo mismo, pues son comentarios al evangelio.

En cada contexto, el escritor se puede tomar ciertas licencias creadoras y si su obra desconcierta, sorprende, es porque no toda ella fue concebida para ser una obra o para ser solo una obra. Si en sus ensayos de *Cristo y los fariseos* repite partes íntegras de sus artículos-homilías de *El evangelio de Jesucristo*, es porque se dirige a personas distintas, a algunos que quizá, no tengan la oportunidad de leer sus otros escritos y también porque se puede dar esas libertades con su propia creación. Castellani comparte y conecta material de sus trabajos de manera explícita, como un fragmento de su novela *Los papeles de Benjamín Benavides* que incluye en su libro de *Cristo y los fariseos*⁴⁰. Este último, junto con *El evangelio de Jesucristo*, reúne las ideas nucleares de su pensamiento en torno al fariseísmo que se repiten o desarrollan de diferente manera en el resto de sus obras. Debido a ello, este par de libros son los dos textos base para la realización de este apartado, cuyas ideas serán expuestas a continuación y explicadas con brevedad. No se incluirá, por el momento, la gran cantidad de definiciones que nuestro autor da del fariseísmo, pues ese es el tema del siguiente capítulo y,

³⁹ El mismo Castellani explica esto con acierto en el caso de su contemporáneo Borges, cuya obra se reduce a 4 o 5 temas que trabaja de modo obsesivo, cambiando palabras, formas, símbolos, pero manteniendo la misma idea central.

CASTELLANI, Leonardo (2008) *Cómo sobrevivir intelectualmente al siglo XXI*, p.149.

⁴⁰ Este libro, fuente central de nuestro trabajo de investigación, representa ya un problema, porque no fue ni editado ni reunido en su totalidad por el propio Castellani. En realidad, este texto es la edición de una obra inconclusa de nuestro autor, a la que luego se le agregaron otros textos, que también trataban sobre el fariseísmo, como las cartas que difundió sobre el mal modo en que se vivían las virtudes religiosas entre los jesuitas y que, presuntamente, fueron uno de los factores causantes de su expulsión. De cualquier modo, el manuscrito dejado por Castellani ya resulta bastante extraño, pues entre los textos que incluye está un análisis del caso de Oscar Wilde, en la que nos presenta al escritor irlandés como otra víctima del fariseísmo.

en mi opinión, será más sencillo de comprender tras haber presentado la información suplementaria que da sobre este fenómeno.

En su texto de *Cristo y los fariseos*, Castellani reúne una serie de artículos que analizan la figura del fariseo desde distintos enfoques, como la sociología, la psicología y la historia; además incluye algunos casos, como el encarcelamiento de Oscar Wilde, que, a su juicio, representan ejemplos del fariseísmo histórico, y una serie de cartas sobre las virtudes religiosas. Este libro se abre con un prólogo donde se analiza el interior y el exterior del fariseo y que sirve como primer acercamiento a esta figura; la descripción que hace nuestro autor es extremadamente interesante y, a pesar de la extensión y de la dificultad que puede conllevar su estilo de escritura, transcribiré y explicaré algunos de los fragmentos principales de este texto. En primer lugar, Castellani esboza un retrato solo exterior del fariseo, ya que, en su opinión, es imposible de realizar uno que incluya el interior:

No se ha escrito ni se puede escribir. El pobre Tartufo de Molière, es un infeliz, un estúpido, un bribón vulgar y silvestre que lleva un transparente antifaz de devoto. Pero el fariseo verdadero no lleva antifaz; es todo él un antifaz. Su natura se ha vuelto máscara, miente con toda naturalidad pues ha comenzado por mentirse a sí mismo. Lo que él simula, que es la santidad; y lo que él es, el egoísmo, se han amalgamado; se han fundido y se han hecho un espantoso veneno que de suyo no tiene antídoto alguno.⁴¹

Las palabras pueden parecer impresionantes y estoy seguro de que más de algún lector podrá calificar su prosa como excesiva o colérica. No obstante, como ya he dicho, la exageración es muchas veces solo un medio de hacer más fácil de ver a la verdad. Castellani compara al fariseo con el célebre personaje de la comedia de Molière, sin embargo, mientras el personaje cómico es un mero impostor que finge santidad y sabe que miente, el fariseo es alguien que, tras mentirse a sí mismo, ha terminado por ser incapaz de diferenciar lo falso de lo verdadero. Esto le lleva, como explica el texto más arriba, a ser él mismo una máscara, es decir, a ser pura exterioridad, como era denunciado por Jesús. Además, resulta, en extremo, peligroso, porque lo que mueve a las cosas vivas es el interior, el espíritu.

Esto no es una mera metáfora. El espíritu es lo que anima a las personas, pero también a las instituciones y movimientos, y, en Castellani, esto se identifica con la finalidad, con aquello que produce el movimiento hacia una dirección determinada y en ese sentido anima de forma inteligible. Sin embargo, nuestro autor, declara que el hombre también puede ser capaz de movimientos sin interior, pero no en el sentido de inconscientes o inintencionados, sino de mecánicos y, por tanto, sin finalidad real y reducidos a simple fachada. De acuerdo con Castellani, la exterioridad es el gran peligro de la Iglesia hoy en día⁴²; de toda Iglesia y fue también la causa de la corrupción de la sinagoga; pues el fariseo, experto en este vicio, terminó vaciando el contenido de la ley y transformando todos sus actos, así también como el culto, en mero teatro y ficción; terminó expulsando al espíritu.

⁴¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.13.

⁴² CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.19.

Para poder explicar esto, Castellani lleva su crítica a una comparación entre lo que para él es la religiosidad verdadera, personificada en los santos, y la religiosidad corrupta y exterior, personificada en los fariseos; la primera da el gesto y la segunda, la mueca; porque una es auténtica y la otra automática⁴³. De fondo, el riesgo de una Iglesia exteriorizada es que esta se vuelve una simple institución, en el mal sentido del término, ya que las diferentes organizaciones sociales, y también la Iglesia en lo que tiene de social, corren el riesgo a perder aquello que las anima sin sufrir la aniquilación; pueden, por así decirlo, “funcionar” muertas, sin interior, ser automáticas y burocráticas. Las actividades no se detendrán, los actos podrán dar la impresión de ser idénticos desde fuera, como dos monedas, una verdadera y otra falsa, son susceptibles a confundirse una con otra; aunque una carezca de aquello más importante. Pero, ¿qué es lo que sucede realmente?

Un ejemplo, quizá, sirva para aclarar esto. La universidad moderna, por mencionar un caso que no sea religioso, puede separarse de su cometido original de buscar la verdad de manera libre, a fin de priorizar otros fines como la profesionalización de sus estudiantes o la optimización de sus recursos. Aparentemente, las clases continuarán, los alumnos seguirán asistiendo, se expedirán títulos y no se quitará el nombre de “universidad” de aquella institución; sin embargo, esta ya no podrá considerarse una universidad en sentido pleno, sino un colegio de formación profesional o un centro de especialización, porque su objetivo, su esencia, habrá desaparecido. Nuestro autor afirma que toda agrupación social que pierde el espíritu, ya sea por abandono, por olvido o porque otro espíritu la posee en su lugar, se transforma en máquina⁴⁴ y esto es una monstruosidad pues deja de ser organismo, para volverse mecanismo.

Las máquinas son capaces de moverse, de operar, pero su movimiento y su operación carecen de los elementos propiamente humanos, que hacen del movimiento, animación y de la operación, acto. En este panorama, los elementos más propios del sujeto quedan destruidos y, por ello, Castellani opina que la máquina, es decir, la institución sin espíritu, es “destructora de la personalidad humana”⁴⁵ y en el ámbito religioso, “fabricadora de horribles robots con sotana”⁴⁶. A mi juicio, la crítica de Castellani puede alinearse con las de otros autores que han analizado fenómenos similares, Bergson con la sociedad abierta y la sociedad cerrada, Scheler con la moral sacerdotal y del resentimiento y Nietzsche con todo su feroz ataque a la religiosidad. En todos estos autores, Castellani reconoce una aproximación acertada al mismo problema que sufre la institución religiosa-social y que sufrió la institución farisaica, pero aplicado a diferentes ámbitos. Este problema es, en opinión de Castellani, el de la corrupción, que, en lo espiritual, se llama perversión⁴⁷ y que acaba en la creación de una religión falsificada, idéntica en lo exterior a la verdadera, pero carente de lo demás.

⁴³ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.12.

⁴⁴ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.189.

⁴⁵ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.190.

⁴⁶ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.11.

⁴⁷ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.15.

Ya hemos dicho sobre esto que la finalidad es abandonada y, en el caso de los fariseos, el mesianismo político absorbió la preocupación religiosa. A nivel institucional, las prácticas y costumbres vaciadas de contenido empezaron a producir una serie de “síntomas”⁴⁸ o señales de que algo no andaba muy bien, como son el ritualismo, la casuística y la burocracia, que, en mi opinión, expresan que el interés primordial ha pasado del fin, la intención, a los medios, el modo. Socialmente, según Castellani, uno de los escenarios que genera este problema es que la constante preocupación por la unidad se anteponga a la preocupación de la finalidad⁴⁹. Humanamente, esta pérdida del espíritu origina al hombre masificado, pues lo personal, que es interior, es aplastado por lo colectivo, que es exterior. Todo esto se aplica al organismo que se ha mecanizado, pero en el caso de la vida espiritual, de la religión, todos estos males se multiplican en intensidad por dos motivos: porque se corrompe aquello que es mejor y porque se corrompe aquello que por naturaleza es interior y no exterior. De ahí que el fariseísmo se deba ver como un caso aparte.

El análisis del fariseísmo, por todo esto, es difícil y la larga descripción que he hecho hasta ahora se centra en un cuadro exterior, de los diferentes síntomas y origen de esta enfermedad, pero no de lo que es en sí, de la naturaleza del propio mal. En realidad, la gran aportación de Castellani es, a mi juicio, haberse inmerso en la raíz profunda del fariseísmo para intentar explicar a nivel espiritual, es decir, desde una perspectiva teológica, lo que sucede en una persona que ha perdido justamente esto, lo espiritual. Su trabajo no se limita a una recopilación, valiosa de todos modos, de las ideas de los pensadores que tratan el tema de la corrupción institucional, ya sean los mencionados Bergson, Scheler y Nietzsche, u otros que se mostrarán más adelante, como San Agustín, Santo Tomás y Kierkegaard. En realidad, Castellani busca ir al corazón de la enfermedad, ya que este es el único medio de prevenirla y también de curarla o, en otras palabras, no se limita como sus predecesores a decir qué causa este mal y qué consecuencias tiene, sino que intenta decir qué es a nivel medular.

El mismo reconoce que esta tarea es doblemente difícil, pues el “alma del fariseo es tenebrosa”⁵⁰ y en lo religioso el objeto es trascendente⁵¹. Sobre esto, espero ser claro, el proceso que sucede en el fariseísmo es análogo a lo que sucede en cualquier institución cuyo espíritu se ha perdido. Los síntomas y la medicina son similares, aunque varía la intensidad del padecimiento, ¿Por qué? Porque la naturaleza de la práctica religiosa es en sí misma espiritual y la Iglesia, aunque tiene una parte social, no es comparable a una institución de caridad o a una mera sociedad de beneficencia, porque en ella lo sobrenatural es parte de su naturaleza. Esto hace que la claudicación del espíritu en la Iglesia, sea mucho más grave que la que puede sufrir otra organización; porque si he hablado del “espíritu” de la universidad,

⁴⁸ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.51.

⁴⁹ “Es mala señal para un cuerpo social que la preocupación por la ‘unión’ se sobreponga a la preocupación por la ‘finalidad’. ¡Dios! Acabo de oír un discurso interminable en pro de la “unión de los españoles”, ¡qué bodrio... Unirse, unirse... ¿para qué? Digan primero para qué...”

CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.51.

⁵⁰ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.13.

⁵¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.13.

del mismo modo que se puede hablar del espíritu de un movimiento o de una institución, ha sido solo de forma analógica.

Esto, sin embargo, no pasa en la Iglesia. Cuando Jesús afirma que el “espíritu es el que da la vida”⁵² no habla en sentido figurado, como podrían nominar algunos intérpretes modernos, sino se refiere a aquel que vivifica de verdad y que vivifica a la Iglesia en cada uno de sus miembros. A mi juicio, suponer que el espíritu de la Iglesia se reduce a un sentir común o a un tipo de ideal, incluso si es el ideal evangélico es un error de lo más grave, pues ignora la realidad teológica de la Trinidad, cuya tercera persona es el espíritu, que, viviendo en nosotros que somos la Iglesia, nos da vida y que obrando *en* nosotros nos permite obrar *a* nosotros. Al inicio, mostramos que Cristo acusa a los fariseos del pecado que no tiene perdón, es decir, del pecado contra el Espíritu santo. Con lo dicho, esta acusación toma un nuevo cariz y adquiere una doble dimensión. En sentido metafórico, y como lo usa Castellani primero para hablar mediante la analogía, el espíritu de una sociedad o institución es aquella intención, aquel fin, que la mueve a obrar, pues el alma es también la que anima, mueve.

No obstante, en el plano teológico este espíritu no es una figura, sino una realidad y no se limita a ser la intención, sino también el motor de nuestro obrar, porque el espíritu también vive en nosotros y constituye la parte más honda de nuestro ser. Así, puede entenderse mejor que este pecado contra el espíritu se refiere a un rechazo directo no de la identidad o principios de la religión, sino del mismo espíritu que la anima y que es Dios mismo en su tercera persona. Por ello, el fariseísmo no es solo el pecado contra el Espíritu santo y el pecado que no tiene perdón, sino la muerte espiritual absoluta y el más grave de todos los pecados⁵³ en esencia, porque se dirige a Dios y, particularmente, a su unión y presencia en nosotros.

Las acusaciones de Cristo, por ello, se esclarecen. El cuerpo sin espíritu empieza a morir y a sufrir el proceso de corrupción. Este cuerpo podrá mantenerse, parecer, por fuera como si estuviera dormido, pero su interior ha iniciado un lento proceso de corrupción. La Iglesia es también un cuerpo y entender esta realidad, de manera teológica, nos lleva a comprender que ella está viva y que tiene un espíritu, que, al morir, termina matando al cuerpo por extensión. Los fariseos y su religión eran este cuerpo reducido a un sepulcro blanqueado⁵⁴, hermoso por fuera, pero deshecho por dentro. Además, la corrupción interior comienza, eventualmente, a destruir el exterior; la persona que acaba de fallecer se mantiene con cierta lozanía y, poco a poco, su cuerpo se pudre. De igual manera, la institución, la Iglesia, que ha perdido su espíritu mantiene la práctica exterior con un cierto sentido y orden durante un tiempo hasta que también termina por echarse a perder. Eso sucedió con los fariseos, pues sus prácticas, el culto al sábado, la limosna y la oración en el templo, terminaron siendo desviaciones de la verdadera religiosidad.

⁵² Jn 6: 63.

⁵³ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.13.

⁵⁴ Mt 23: 27.

El fariseísmo es la enfermedad que mata el espíritu, y el cuerpo que ha expulsado el espíritu, se descompone. Por ello, según Castellani el fariseísmo es también en su conjunto el “corrupción de lo religioso”⁵⁵. Sin embargo, el cristianismo es una religión que promete la resurrección y la doctrina católica ha defendido siempre que quien peca mortalmente sufre la muerte espiritual, pero que tiene la posibilidad de recuperar la vida, mediante la gracia. Con todo, este es un mal particular, porque, aparentemente, niega la posibilidad de la resurrección espiritual, “no tiene perdón”⁵⁶. ¿Qué es lo que hace que esta enfermedad no tenga remedio? ¿Cuál es la naturaleza de este pecado que, de cierta manera, es incapaz de ser salvado por la gracia? Hacer estas preguntas resulta tan necesario, porque este es el rasgo que hace del fariseísmo un pecado único en su clase y que, quizá, no ayude a comprender mejor en qué consiste este mal.

⁵⁵ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.154.

⁵⁶ Mc 3: 29.

La esencia de fariseísmo

2.1 ¿Qué es el fariseísmo?

Ante esta pregunta que cerró el apartado anterior, el mayor problema que tenemos no es que nuestro autor no haya dado una respuesta a esta incógnita, sino que dio demasiadas. En efecto, el fariseísmo fue junto con el apocalipsis uno de los dos grandes temas que obsesionó la obra de Leonardo Castellani. Como se ha indicado ya, se encuentra en sus ensayos, cartas, novelas y obras de teatro y, por lo mismo, no es extraño que lo defina en más de una ocasión, aunque no siempre de la misma manera. Esto, sin embargo, no entraña ninguna contradicción, ya que al definir constantemente qué es el fariseísmo, Castellani ve el problema desde distintos puntos de vista y enuncia diferentes aspectos sobre un mismo fenómeno, enriqueciendo su visión general y profundizando en la naturaleza de este pecado. Aun así, la proliferación de definiciones nos obliga a tratar de encontrar un hilo conductor, un fondo único, que las englobe y que permita comprender cuál es el elemento común a todas ellas. Esto mismo requiere que la labor hermenéutica vaya de la comprensión a la jerarquización y diferenciación, pues es necesario distinguir qué aspectos aborda cada una de las definiciones que da.

Ya hemos dicho que el fariseísmo es el pecado contra el Espíritu santo⁵⁷. De igual manera, dijimos que Castellani lo define como un compendio de todos los vicios⁵⁸, cuya flor más acabada es la crueldad⁵⁹ y que representa en su conjunto el “abuso y corrupción de lo religioso”⁶⁰. En otras referencias, lo describe como de clara inspiración demoniaca⁶¹ y capaz de vaciar por dentro las tres virtudes teologales⁶². Asimismo, es “la abominación de la desolación”⁶³ y será signo inequívoco del fin de los tiempos⁶⁴. Ahora bien, las diferentes menciones sobre el fariseísmo podrían continuar de forma indefinida, Castellani admite en su libro de *Cristo y los fariseos* que él mismo ha hablado mucho sobre este tema y que, sin embargo, no ha sido suficiente⁶⁵, pues debido a la importancia y peligrosidad de este pecado se podría y se debería escribir un libro que abordara exclusivamente este problema⁶⁶, cosa que él hace finalmente en ese mismo texto. Resumiendo, estas son las definiciones y

⁵⁷ Mc 3: 29 Ediciones Universidad de Navarra.

⁵⁸ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.14.

⁵⁹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.15.

⁶⁰ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.154.

⁶¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.15.

⁶² CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.14.

⁶³ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.147.

⁶⁴ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.149.

⁶⁵ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.146.

⁶⁶ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.147.

caracterizaciones más interesantes que hace nuestro autor y, en mi opinión, todas las demás pueden y deben entenderse a partir de estas⁶⁷.

A mi juicio, la clave central del pensamiento de Castellani sobre el fariseísmo se encuentra implícito en las citas del párrafo anterior y es posible comprenderlo, a partir de la teología católica. Mi teoría es que entre el término de fariseísmo y las definiciones de que este es el pecado contra el Espíritu santo y la corrupción de lo religioso hay una relación de igualdad. Así, el pecado contra el Espíritu santo⁶⁸ es corromper la religión y esto fue lo que hicieron los fariseos, de acuerdo al testimonio evangélico. Para que esto sea posible, el pecado contra el espíritu debe darse de forma directa; grave y la corrupción generada por esto es, en consecuencia, absoluta; no es una mera enfermedad de la religión, como puede ser la superstición o la herejía, sino que es la enfermedad que no tiene cura, que mata y que, según el evangelio, no tiene perdón. En las siguientes páginas, se abordará con cierto detalle en qué consiste el pecado contra el espíritu santo.

Ahora bien, para poder entender el sentido completo del fariseísmo y del pecado contra el Espíritu santo en la obra de Castellani, estudiaré estos conceptos a partir de la luz de diferentes pensadores, tanto los que el mismo Castellani abordó, San Agustín, Santo Tomás y Kierkegaard, como a sus contemporáneos Royo Marín y Garrigou Lagrange, cuyos trabajos me han servido para poder entender el sentido más profundo de la obra castellaniana en relación al tema de la gracia y el pecado. Para ello, es preciso analizar antes lo que constituye el espíritu del cristianismo y cómo es posible pecar contra él. Ya he dicho que el espíritu del cristianismo se refiere a la tercera persona de la santísima trinidad y que, cuando Jesús habla de ella, no se refiere a un alma metafórica o a un ideal para sus discípulos, como una lectura en clave moderna podría suponer. No, las referencias evangélicas al gran desconocido son referencias a un alguien, a una persona concreta y real, cuya acción obra en nosotros y ese alguien es el amor, que en la tradición cristiana siempre se ha llamado con el nombre de caridad.

Aquí no debemos caer en cursilerías o creer que esta afirmación es una simple idea sin fundamento. Santo Tomás mismo afirma que “amor” es en sentido personal el nombre propio del Espíritu santo⁶⁹ y hay una larga tradición en los orígenes cristianos, sobre todo de oriente⁷⁰, que sustenta esta aseveración. Sobre ello precisamente, Castellani se burla de los

⁶⁷ El resto de las definiciones que da son, en mayor o menor medida, reconstrucciones de estas, excepto algunas que poseen un tono más humorístico o histórico que teológico. Por ejemplo, la siguiente cita, “Si digo que los fariseos eran el alto clero, los clericales, los jesuitas, los nazis, los oligarcas, los devotos, los puritanos, los ultramontanos, miento: aunque tenían algo de todo eso. Algunos los han comparado con los Sinn-feiners de Irlanda; otros con los Puritanos de Oliver Cromwell. Eran a la vez una especie de cofradía religiosa, de grupo social y de poder político; es todo lo que se puede decir brevemente; pero lo formal y esencial en ellos era lo religioso”.

CASTELLANI, Leonardo. *El evangelio de Jesucristo*, p.252.

⁶⁸ Tengo conciencia de que esta idea no corresponde con la división clásica de los seis pecados contra el Espíritu santo que aparece en el catecismo. Sin embargo, más adelante explicaré como es que esta definición, en realidad, no contradice la doctrina de la Iglesia.

⁶⁹ TOMÁS DE AQUINO, S. (1990). *Suma de Teología* (Vol. 1). Madrid, BAC, q.37, a.2.

⁷⁰ HAHN, Scott. (2005). *Lo primero es el amor*. Madrid, RIALP.

muchos libros que se han titulado *La esencia del cristianismo* y que, en su opinión, no han sido más que “cuentos”⁷¹. Para Castellani, la esencia del cristianismo está en el evangelio y Cristo la proclamó en un doble precepto de amor inseparable hacia Dios y el prójimo, en el que se redujo toda la ley⁷². Más aún, en mi opinión, un acercamiento a la teología bíblica de San Juan, San Pablo y, modernamente, de Benedicto XVI, confirma la tesis de nuestro autor de que la esencia del cristianismo se halla en la caridad y que esta debe ser la brújula y medida de la Iglesia y del cristiano. Con esto, no quiero separarme de la pregunta central de nuestra investigación sobre el fariseísmo, sino que quiero mostrar que si este es el pecado contra el Espíritu Santo y el Espíritu Santo es la caridad, entonces el fariseísmo es el pecado contra la caridad, que de acuerdo a Castellani es la esencia del cristianismo.

La importancia de la caridad se confirma desde el plano teológico y, por ello, también la gravedad del fariseísmo. Dios crea al hombre y al mundo por amor; nos salva y redime por amor y nos conserva y conservará en la eternidad por amor, sin ningún tipo de interés egoísta, sino porque es bueno; comprender estas verdades nos lleva a re-dimensionar todos los aspectos de la teología, la persona, la realidad y también de la práctica religiosa. A mi juicio, los mejores exégetas e intérpretes del cristianismo, desde San Juan, pasando por Dante y Kierkegaard, han ahondado en este misterio que, por su misma naturaleza, es inagotable. Las citas bíblicas y comentarios que sustentan estas afirmaciones son innumerables, Benedicto XVI declara que el amor de caridad, ese amor desinteresado hacia el bien, es la gran innovación del cristianismo⁷³ y como bien resume Royo Marín, “la caridad es la virtud cristiana por excelencia (1 cor, 13, 13), el fin de la misma ley (I Tim 1,5) y el vínculo de toda perfección (Col 3, 14)”⁷⁴. De nuevo, esta disertación no busca alejarnos del tema del fariseísmo, sino mostrar, a partir de la relevancia y papel del amor, lo grave que es pecar contra él, pues Dios mismo es amor⁷⁵, caridad.

Ahora bien, el pecado contra el Espíritu santo, es decir, el fariseísmo, no puede ser otra cosa que el pecado contra la caridad y este se llama odio. De nuevo, creo que un peligro es que el lector suponga que esta afirmación es infundada y que, simplemente, estoy tomando el sentimiento, que se considera opuesto al amor y llevándolo a un terreno teológico que no le corresponde. Esta sospecha se agudiza cuando uno revisa el catecismo de la Iglesia católica y encuentra que los seis pecados, que se incluyen bajo la designación de contrarios al Espíritu santo, no dan la impresión de tener ninguna relación directa ni con el odio⁷⁶, ni con la caridad, ni con los fariseos, ni con la corrupción de lo religioso. Si a esto sumamos que la definición que da Santo Tomás sobre el pecado contra el Espíritu santo consiste en el desprecio o

⁷¹ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.288.

⁷² CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.288.

⁷³ Benedicto XVI. Vaticano II. *Deus caritas est*. 25 de diciembre de 2005.

⁷⁴ ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*. Madrid, BAC, p.261.

⁷⁵ Este es el título de una de las encíclicas de Benedicto XVI, que nos recuerda esta profunda verdad.

⁷⁶ Los seis pecados contra el Espíritu santo son la impenitencia final, la desesperación, la presunción, la obstinación, la impugnación de la verdad conocida y la envidia de la gracia.

CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.288.

rechazo de lo que puede evitar el pecado⁷⁷, ¿no es acaso orgullo o quizá vanidad lo que verdaderamente está detrás de este pecado?

La respuesta es clara, pero, a la vez, misteriosa; Antonio Royo Marín dice que el odio a Dios es “el primero y el mayor de todos los pecados que se pueden cometer”⁷⁸ y completa esta sentencia al decir que “es también el mayor de los pecados contra el Espíritu santo”⁷⁹. Estas afirmaciones demandan una explicación sobre la naturaleza más profunda del odio dentro del pecado contra el Espíritu Santo y de su relación con las seis especies, pues de otra manera creo que resultan inentendibles. En realidad, el hombre siempre se mueve por un bien y uno de los problemas éticos centrales es saber cómo diferenciar el bien real del bien aparente. En este sentido, el pecador también peca por amor a un bien; ama, pero de manera desordenada y este desorden es raíz del pecado. Royo Marín explica que cuando el hombre antepone el amor a las criaturas al amor de Dios comete un pecado contra la caridad⁸⁰, pues a quien está dejando de amar y rechazando es al amor y bien mismo. Sin embargo, este pecado puede transformarse en un vicio especial, cuando el hombre a sabiendas, está dispuesto a quebrantar cualquier ley y renunciar a cualquier cosa antes que perder aquello que ama; cuando el hombre ha renunciado abiertamente al amor.

Esta disposición “coincide con el egoísmo más repugnante”⁸¹, porque el egoísta puede creer que ama a los demás, cuando en realidad, se ama a sí mismo y es la antítesis de la caridad. El egoísta no estará dispuesta a ningún sacrificio, que no redunde en su propia persona y su supuesto amor a los otros nacerá de su amor a sí mismo. Esto es lo más contrario a la caridad, que ama a Dios y en él al prójimo, pues pone al hombre en lugar de Dios. Royo Marín dice que este egoísmo “es la causa de todos los demás pecados, incluso del odio a Dios”⁸². Y es que, cuando el egoísmo llega a su extremo explícito y consciente se transforma en odio, porque el egoísta ve al otro como una amenaza, incluso puede ver a Dios así, como un alguien que se interpone entre él y su deseo. Por ello, el egoísmo transformado en odio es el más grande de todos los pecados y lo opuesto a la caridad. En el caso concreto de los pecados contra el Espíritu santo, el odio no es ninguna de sus seis especies, porque se encuentra en todas y es su raíz común “como el género que las abarca a todas”⁸³.

Santo Tomas afirma que el pecado contra el Espíritu santo consiste en el desprecio o rechazo de lo que puede evitar el pecado⁸⁴ y esta definición no contradice en absoluto lo dicho hasta este momento. En realidad, aquello que puede evitar el pecado es la gracia y la gracia, que es el don del Espíritu santo es inentendible sin la caridad. Así, cuando el hombre ama, manera desordenada, detesta todo lo que lo puede alejar de lo amado y esto incluye la

⁷⁷ S.Th.II.II.q.14, a.2

⁷⁸ ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*, p.269.

⁷⁹ ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*, p.269.

⁸⁰ ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*, p.270.

⁸¹ ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*, p.271.

⁸² ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*, p.271.

⁸³ ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*, p.269.

⁸⁴ S.Th.II.II.q.14, a.2

gracia. Santo Tomás lo explica a la perfección al abordar la razón de que el Espíritu santo también sea llamado “Don”:

La razón de la gratuidad en la entrega es el amor, pues hacemos regalos a quien deseamos el bien. Por lo tanto, lo primero que le damos es el amor con el que le deseamos el bien. Por eso es evidente que el amor es el primer don por el que todos los dones son dados gratuitamente. De ahí que, como el Espíritu Santo procede como Amor, según se dijo (q.27 a.4; q.37 a.1), procede como primer don.⁸⁵

Royo Marín afirma que “la caridad supone necesariamente y es inseparable de la gracia”⁸⁶, porque el motivo de la gracia es el amor y el mismo amor es la primera gracia de todas. Aquel que niega la caridad, niega la gracia primera y, por lo mismo, todas las posteriores. Así, la raíz de este pecado es la negación de la caridad, que se transforma, en cada una de sus especies en una negación de la gracia. Solo así se entiende que este pecado sea imperdonable, pues el perdón es también una gracia, un regalo, y en la naturaleza misma de todo regalo está que este solo se puede aceptar o rechazar. El hombre que se rehúsa a ser perdonado no puede recibir el perdón. Esta fue la historia de los fariseos y su misterio me parece de lo más insondable. Dios no solo fue asesinado por su pueblo, sino que fue asesinado por las autoridades religiosas de su pueblo. En vida de Cristo, muchos lo rechazaron y muchos lo aceptaron, pero ante sus prodigios y enseñanzas era raro que alguien se pudiera resistir a su mensaje y los únicos que pudieron llegar a cabo esa “proeza” a la perfección fueron los fariseos; los demás creían o se iban sin creer, pero solo los fariseos pudieron permanecer a su lado hasta la muerte sin creer en que él era el hijo de Dios.

De acuerdo con Castellani, “el instrumento máximo que tiene Dios para salvar al hombre es el milagro”⁸⁷ y si bien considero que esta afirmación es cuestionable, lo cierto es que no debemos negar el poder de un milagro. Los fariseos tuvieron la gracia de presenciar varios milagros y la rechazaron. Algunos, y no hay que olvidarlo, se convirtieron, pero el grupo farisaico central se mantuvo incrédulo frente a las obras de Cristo. Más adelante, ahondaremos el motivo sobrenatural de esta “ceguera espiritual”, que los hacía incapaces de ver la verdad de Jesús. Por ahora, solo será necesario decir que los fariseos odiaron a Jesús y en esto también se muestra que el odio es el pecado propio del fariseísmo. Estas palabras son duras, pero también son las únicas que explican el terrible conflicto que hubo entre Cristo y ellos, y la forma tan particular que tuvieron de acabar con la vida de Jesús. Los fariseos censuraron cada uno de los actos de Cristo y también de Juan el Bautista⁸⁸ y hubieran censurados todos los demás, porque el que odia no soporta las obras de su enemigo, aunque sean buenas. Aun así, Dios da gracias a todos los hombres, no obstante, fue especialmente generoso con los fariseos, a quienes también amaba.

⁸⁵ S.Th.I.q.38, a.2

⁸⁶ ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*, p.262.

⁸⁷ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, pp. 153-154.

⁸⁸ Mt 11: 18-19.

No olvidemos esta verdad cristiana y es que Dios ama a todos los hombres. Cristo amó a los fariseos y si los trató con dureza fue por este mismo amor. En todo el evangelio, solo hay dos ocasiones en las que Jesús llora y no son ni en la crucifixión ni en la tortura anterior, sino ante la muerte de su amigo Lázaro y ante Jerusalén, a la reclama con lágrimas por no haberlo recibido⁸⁹. En el llanto de Jesús ante la ciudad, no está el resentimiento, actitud propia del egoísta ante el rechazo, sino la compasión, porque ni siquiera él había podido salvarla. Castellani, al explicar este pasaje, dice que “Un hijo no puede amar a su madre degradada, si no es compadeciéndola”⁹⁰ y Cristo compadeció a su tierra y a los fariseos, como Dios compadece al pecador que elige al pecado sobre él, pues ese es su castigo. El amor de Dios no escatima ninguna gracia por el hombre, pero si el hombre no está dispuesto a aceptar ningún don, ¿Qué se puede hacer y qué quedará de ese hombre sino la nada? Porque sin caridad nada somos.

2.2 Características del fariseísmo, según Castellani

Hemos visto que el fariseo es, en esencia, el hombre que, negando la caridad, engendra el odio. Al inicio de este capítulo, mencioné que, en mi opinión, todas las afirmaciones hechas por Castellani sobre el fariseísmo se pueden entender a partir de esta hipótesis y, por ello, me propongo analizar todas las características que nuestro autor da del fariseísmo, basándome en esta clave interpretativa de que el fariseísmo es la negación de la caridad. De este modo, trataré de confirmar esta hipótesis, al estudiar y dar sentido, basándome en esta suposición, a todas las características que menciona Castellani sobre el fariseísmo, desde su flor que es la crueldad⁹¹ y su origen demoniaco⁹², hasta su esencia homicida y deicida que “da muerte a un hombre por lo que hay en el de Dios”⁹³. Debido a que las características son muchas y a fin de poder facilitar la organización, dividiré este apartado en cuatro secciones que se centrarán en cuatro campos que agrupan las características del fariseo antes mencionadas, 1) las virtudes y los vicios, 2) la naturaleza demoniaca, 3) la esencia homicida y 4) el elemento apocalíptico.

2.2.1 Vicios y virtudes en el fariseo

Castellani afirma que el fariseísmo es un vicio terrible capaz de vaciar por dentro las tres virtudes teologales⁹⁴. A esta afirmación, se podría objetar que los fariseos eran hombres virtuosos, ya que cumplían todas las leyes y preceptos. No obstante, Castellani dice que sus

⁸⁹ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.334.

⁹⁰ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.247.

⁹¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.15.

⁹² CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.15.

⁹³ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.16.

⁹⁴ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.14.

virtudes estaban diabólicamente vaciadas⁹⁵. Este no es ningún asunto secundario en torno al tema del fariseísmo; pues muchas de las afirmaciones de Castellani, así como el conjunto de la psicología del fariseo, solo se comprenden a través de un análisis del obrar ético de este grupo religioso; ellos, y no lo olvidemos, eran los grandes moralistas y si su vida estaba consagrada a la ley y a la piedad, resulta extraño que los fariseos hayan experimentado tal dureza de corazón y crueldad hacia Cristo. El misterio del crimen de los fariseos hacia Jesús se entiende, solo si se acepta que ellos no fueron virtuosos, sino, más bien, los ejemplos más acabados del vicio, porque, como explica Castellani, el fariseísmo es cien veces peor que cualquier otro vicio⁹⁶.

De nuevo, el lector puede creer que, basado en el pensamiento de Castellani, hago una declaración sin ningún fundamento o, por lo menos, excesivamente desmesurada. La mayor réplica que, en mi opinión, se puede esgrimir contra este conjunto de ideas es que los fariseos obraban bien y que el montón de obras que realizaban, limosna, ayuno y oración, no pueden ser consideradas vanas ni desde el plano moral ni desde el teológico. No obstante, hay una profunda y antigua doctrina cristiana que muestra, con total congruencia, que la caridad, virtud que no tienen los fariseos, es forma de todas las virtudes teologales y requisito para que exista cualquier acto virtuoso, moral o sobrenatural, porque la caridad provee dos elementos necesarios a toda virtud, la medida del acto y el mérito. Por lo mismo, quien peca contra la caridad no peca solo contra esta virtud, sino contra todas y es incapaz de poseer una sola de ellas. Lo anterior resulta difícil de creer y estoy seguro que, desde muchos puntos distintos, se podrá esgrimir gran cantidad de objeciones. Sin embargo, haré una explicación general, partiendo de un ejemplo sobre el mérito y luego de otro sobre la medida que explique esta necesidad de la caridad.

Imaginemos un hombre que hiciera enormes actos de misericordia y llevara una conducta moral intachable, este podría considerarse un modelo de virtud. Imaginemos ahora que se descubriera que todas las acciones de este hombre han estado motivadas por un deseo banal, digamos verse bien ante los otros. La gente que lo rodea ya no podría considerarlo la misma persona y todas sus ayudas y acciones serían empañadas por la vanidad; nadie negaría que sus actos tuvieron repercusiones positivas, pero no podrán decir que él es bueno, o no en la medida de lo que se creía. Si, además, se descubriera que este mismo hombre siempre estuvo actuando por una segunda intención oculta, el deseo de ganarse la confianza de los demás para luego poder traicionarlos o robarles, sus actos no serían solo menos virtuosos, sino que se transformarían en una verdadera monstruosidad. Aquellos que lo conocieron considerarían a aquel hombre un timador y recordarían todas sus obras supuestamente buenas con cierto desprecio y horror.

Veamos ahora el caso contrario. Un hombre podría comportarse con cierta dureza y actuar de un modo que se considerara grosero, por no decir, directamente cruel. Este otro hombre podría tener un par de hijos, con los que ejerciera un reglamento estricto, a los que

⁹⁵ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.14.

⁹⁶ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.14.

obligara a trabajar de forma excesiva y con los que ejerciera una conducta casi despótica. Aquellos que lo rodean, o por lo menos el lector, consideraría a este hombre hipotético de forma negativa y sería natural que los hijos le tuvieron cierto resentimiento. Sin embargo, si al final de la vida de este hombre, se descubriera que todos sus actos fueron hechos por el deseo más noble de educar y forjar el carácter de sus hijos, y que él mismo sufría cada vez que recibía su rechazo o se veía obligado a actuar con dureza frente a ellos, ¿no se le juzgaría de una manera completamente distinta? Más aún, aunque los actos no hubieran cambiado en el exterior, no nos sentiríamos inclinados a decir que, si bien se equivocó en los medios, su intención fue noble y es merecedor de cierta misericordia.

Mi objetivo no es alejarme del tema central de este apartado que son los vicios y virtudes en el fariseo. Sin embargo, este par de ejemplos, un poco simples, sirven para entender mejor la falla que hubo en el fariseísmo. Los fariseos cumplían los preceptos y leyes a la perfección, y estos incluían el ayuno, la oración y la limosna. Sin embargo, sus obras estaban vacías, viciadas, porque su intención estaba completamente torcida, les faltaba la caridad; no obraban por amor, sino por su propio bien. Aquí es necesario aclarar este punto, cuando uno hace lo correcto, no siempre sentirá una gran alegría o satisfacción; a veces, la virtud no conlleva esto y el deber puede ser, humanamente, muy duro de soportar. Sin embargo, la caridad comporta un amor tan fuerte que nos hace obrar según el bien más alto, aunque vaya en contra de nuestras inclinaciones, aunque sea poco agradable o, incluso, aunque nos perjudique gravemente; jerarquiza nuestro amor, poniendo primero el más alto de todos y dirigiendo los demás a partir de este, sublima.

Esto fue ajeno a los fariseos, que, en cambio, obraban por vanagloria, es decir, no por virtud, y habían hecho del culto y la ley un medio de popularidad y presunción, como bien les censuró Cristo. Esto solo puede ser llamado egoísmo y su gravedad era peor, debido a que utilizaban a Dios para cumplir sus ambiciones. Por ello, en el fariseísmo el lugar que la religión le da a Dios es usurpado por el hombre y la fe se vuelve un auto-engaño, una forma de enaltecerse, en la que no es posible tener mérito, que es signo del acto virtuoso. La virtud es digna de mérito, porque es una acción buena, hecha del modo correcto con una intención noble. Si nuestras acciones no logran alcanzar su objetivo, pero son hechas con buena voluntad, aun así, se nos da cierto reconocimiento, pues se descubre un rasgo virtuoso en nuestro obrar, que es el hacer el bien porque el mismo es bueno y no porque nos convenga. En el ámbito sobrenatural, Royo Marín resume la enseñanza del magisterio de la Iglesia y señala que el mérito solo es posible por la gracia⁹⁷ y, por tanto, conlleva la caridad, que le es inseparable.

La caridad, que es el fin que nos mueve a obrar, es la que hace nuestras obras dignas de mérito y ya hemos dicho que, en Castellani, el fin de la acción se interpreta como el espíritu, que es quien nos anima y genera el movimiento. En el análisis ético, el papel del fin se vuelve fundamental por un motivo adicional y es que articula las acciones desde dentro. En efecto, toda acción, todo orden, se ordena hacia un fin, en dirección a algo que se busca

⁹⁷ ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*, p.167.

conseguir. En ese sentido, la caridad se torna como fin no solo un objetivo, sino también una medida. Para entender este concepto de caridad como medida, puede servir recordar que Aristóteles opina que la virtud es un término medio entre dos vicios opuestos y extremos. Si una virtud, por ejemplo, la valentía pasa sus términos cae en la cobardía, inclinándose al extremo inferior, o la imprudencia, inclinándose al extremo superior; la virtud así entendida es un arte del término medio. Ahora bien, en el cristianismo todas las virtudes tienen como medida la caridad, porque ninguna puede alejarse del bien y si una virtud no fuera buena, no sería virtud, todas las virtudes son, en consecuencia, esencialmente caritativas.

Castellani utiliza esta idea para explicar la problemática frase de San Agustín de “ama y haz lo que quieras”, porque el que ama con caridad y no con un amor desordenado siempre tendrá la vista puesta en el bien y sus obras lo tendrán no solo como fin, sino como medida en la ejecución, porque “el que tiene el amor tuerce sus acciones todas y tuerce aquello que destuerce todo lo torcido”⁹⁸, porque el que ama el bien ejecutara también todas sus acciones según el bien que ama y al que aspira. Por ello, la caridad es también necesaria para completar la prudencia⁹⁹. En efecto, esta es la virtud que elige los medios adecuados para el fin¹⁰⁰ y en ese sentido es la más importante y la esencia de todas las virtudes morales, todas ellas son prudentes. Sin embargo, las virtudes en particular se encargan del bien específico de diferentes potencias y todas estas deben subordinarse al fin total de la vida, al que se dirige la caridad, que es el Dios, el bien absoluto. Otro ejemplo quizá sirva para aclarar, la templanza se da al usar los placeres de manera prudente, ya sean los del comer o la diversión, sin embargo, el uso prudente de los placeres es un aspecto de la vida humana, que debe de subordinarse, integrarse en la finalidad completa de la vida, que no es solo el comer o el divertirse, sino el bien desinteresado, es decir, la caridad.

En la época moderna, muchos autores han entendido la virtud en su sentido meramente operativo. Así, por ejemplo, se puede considerar que un ladrón es prudente si planea y elige bien los medios para ejecutar su robo. Esta visión separa el ser y el obrar humano y reduce el estudio de la virtud a un estudio perfeccionamiento de las potencias humanas, desde el plano técnico, pero no moral. La virtud en esta perspectiva de transforma en una caricatura de sí misma, por no decir, en un vicio. La prudencia se hace astucia; la justicia, crueldad y la fortaleza, dureza. Y es que la caridad completa todas las virtudes y algunos de manera particular, pues da de fruto la misericordia y el gozo, porque el que obra por amor, obra por alegría y el que ama, como Dios, está dispuesto a perdonar. La justicia puede engendrar la ley del talión, pero la caridad supera esa ley y la lleva a la perfección. El obrar sin caridad deforma todas las virtudes, porque les quita el bien ético, y Castellani hace un análisis de lo que sucede, por ejemplo, en las virtudes religiosas como la obediencia:

La verdadera obediencia pertenece a la virtud de la religión, la primera de las morales; y por tanto sólo puede producirse en el clima teologal de la caridad. Sin caridad es

⁹⁸ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.15.

⁹⁹ S.Th.II.II.q.47, a.13.

¹⁰⁰ S.Th.II.II.q.47.

informe. Una virtud informe es a veces más peligrosa que un vicio, "por ser grande el peligro de la vía espiritual cuando sin freno de discreción se corre por ella". Esas son las "virtudes locas", que a semejanza de las "verdades locas" de Chesterton, son dinamita¹⁰¹.

La caridad es forma de todas las virtudes, es decir, esencia, porque todas las virtudes son esencialmente buenas y todas buscan por fin el bien. De las palabras de Castellani, se deduce que una virtud informe, sin espíritu, porque el alma es la forma del cuerpo, puede ser peor que un vicio, porque el vicio es lo contrario a la virtud, como lo anti-natural de lo natural, pero el fariseísmo, la muerte de la caridad, es la virtud en su perfección puesta de cabeza, es lo sobrenatural volteado, es decir, lo demoniaco. Por el momento, creo que la necesidad de la caridad como vida de todas las virtudes ha quedado clara y que, desde aquí, será más fácil analizar el elemento demoniaco, que tenían los fariseos. Esto nos llevará a volver a estudiar el tema de la virtud, pues el demonio también tiene virtudes, pero no caridad.

2.2.2 *Los fariseos y el demonio*

Castellani hace frecuentes referencias a un elemento demoniaco en el fariseísmo. Estas referencias no son una simple adjetivación, sino que describen uno de los elementos más profundos de la psicología espiritual del fariseo. Ellos son demoniacos¹⁰² y el evangelio menciona que el diablo es su padre¹⁰³, porque ellos mismos son demonios y han hecho lo que el diablo hizo en el principio. Con esto quiero decir que entre el alma del demonio y la del fariseo hay toda la similitud posible que puede haber entre el alma de un ángel caído y la de un hombre vivo. Estas palabras son, como mucho de lo que se desprende del pensamiento de Castellani, terriblemente duras, pero también considero que están teológica y filosóficamente sustentadas. Porque, cuando Castellani dice que el fariseísmo es peor que todos los vicios espirituales y los reúne todos¹⁰⁴, o cuando menciona que incluye los seis pecados contra el Espíritu santo, además de muchos otros¹⁰⁵, no habla con ligereza o por el simple impacto estéticos que sus palabras puedan producir, sino que marca una profunda verdad del alma que ha perdido el don de la caridad.

El que lee estas líneas puede suponer que estoy, de nuevo, exagerando el papel de la caridad, pero lo cierto es que en el cristianismo nunca se puede terminar de entender la importancia de esta virtud, que constituye la vida del espíritu. Más aún, la esencia del infierno y de la condenación se puede resumir en la imposibilidad de la caridad, mientras que el cielo y la bienaventuranza son lo contrario. Creo que una fuerte réplica que se puede poner a este señalamiento es que el infierno, o al menos la idea que tenemos de él, no se corresponde con la descripción que acabo de realizar; el infierno es el fuego, es la pena y es la tortura llevada

¹⁰¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.188.

¹⁰² CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.14.

¹⁰³ Jn 8: 44.

¹⁰⁴ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.14.

¹⁰⁵ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.154.

a cabo por el demonio, mientras el cielo es, o al menos así se le representa, una reunión pacífica con nuestros seres queridos. No voy a discutir en este trabajo lo acertadas o equivocadas que son estas descripciones, que pertenecen al imaginario común, sin embargo, diré que ellas no corresponden a lo teológicamente se ha considerado como lo esencial en la tradición cristiana¹⁰⁶.

El infierno puede tener fuego literal o padecimientos similares a los dolores físicos, como el cielo puede estar acompañado de una profunda sensación de paz, además de que tenemos múltiples razones para creer que esto es así. Sin embargo, según Santo Tomás de Aquino, lo principal de la bienaventuranza divina consiste en la unión y contemplación de Dios¹⁰⁷ que se da por la caridad, y si esta no estuviera presente en la vida del hombre, este no se podría considerar bienaventurado. Con el infierno sucede algo completamente opuesto. Diferentes pensadores, de distintas ramas del cristianismo, han concordado en que la esencia del infierno consiste en una vida sin caridad y en estar conscientes de que se ha perdido la posibilidad del amor para siempre. Por ejemplo, Josef Pieper explica esto con gran lucidez al analizar el pensamiento de dos autores franceses del siglo pasado, Gide y Sartre, que abordaron la temática del infierno en sus obras. Estos dos escritores fueron ateos militantes y, en realidad, mostraron un marcado rechazo hacia el cristianismo; aun así, en sus obras se describe un infierno mucho más pacífico que la imagen habitual que tenemos de este, pero no menos brutal, donde la pena del hombre consiste en encontrarse completamente solo¹⁰⁸.

Esta opinión concuerda con la doctrina de varios pensadores cristianos. Lewis afirma que el infierno es que uno rechaza a Dios y Dios acepta este rechazo¹⁰⁹ y en *Los hermanos Karamazov* se lee que el infierno es el dolor por no poder ya amar¹¹⁰; y es que el condenado ya no puede amar, porque ha pecado contra el amor y ha elegido separarse de él, eso es el infierno. Castellani resume este pensamiento al describir cuál fue el pecado del diablo: “El Gran Incesto es copular consigo mismo, hacerse Dios. Eso es lo que hizo el Diablo en el principio, el Gran Homicida”¹¹¹, el término copular puede resultar un tanto violento, pero expresa bien la naturaleza de todo pecado, pues este niega el amor, que nos une con el otro absoluto, Dios, y nos pone a nosotros en su lugar. Esto es precisamente también el fariseísmo; la unión y alabanza de Dios es sustituida por la unión y alabanza de uno mismo, porque “el

¹⁰⁶ “Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra «infierno»”.

Juan Pablo II. Vaticano II. Catecismo de la Iglesia católica. 15 de agosto de 1997.

¹⁰⁷ S.Th.I.II.q.3, a.8.

¹⁰⁸ La obra de Sartre es *A puerta cerrada* y la de Gide, sus diarios. En el primer caso, la historia se centra en 3 condenados en el infierno, lugar que se representa como un elegante hotel del que podrían salir, si quisieran. En el segundo caso, Gide define el infierno como “seguir pecando, contra la mejor ciencia, ya sin placer”.

PIEPER, Josef. (1979). *El concepto de pecado*. Barcelona, HERDER, p.108.

¹⁰⁹ PIEPER, Josef. (1979). *El concepto de pecado*, p.108.

¹¹⁰ PIEPER, Josef. (1979). *El concepto de pecado*, p.107.

¹¹¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.14.

Espíritu es el Amor que une el Padre y el Hijo, el Amor que saca al hombre de sí mismo y lo lleva a Dios”¹¹².

De lo anterior se puede concluir que el pecado de los fariseos fue la negación de la caridad, es decir, el odio, pero este fue el fruto o la culminación de un pecado anterior, el egoísmo o soberbia. Como he indicado anteriormente, esta es la hipótesis desde la cual intento darle sentido a la obra de Castellani, pues, aunque él nunca menciona, como tal, que el fariseísmo sea el pecado contra la caridad, a mi juicio, este es el hilo conductor, el fondo común, que late en todo su pensamiento. Para entender esto, hay que saber que la teología católica siempre ha reconocido que el pecado tiene dos elementos la concupiscencia y la soberbia¹¹³; el primero es la conversión hacia un bien y el segundo es la aversión de Dios, por el primero nos dirigimos hacia algo que percibimos como bueno, pero por lo segundo nos alejamos de Dios y aceptamos perderlo con tal de obtener ese otro bien. Mientras más se encuentre en un acto lo segundo que lo primero este es más grave, porque lo segundo es el elemento formal del pecado, pues lo que hace que algo sea pecado es que nos separa de Dios. Por eso, el pecado de los ángeles fue mortal y el más grave de todos, porque fue un rechazar a Dios directamente, un negar el amor y esto mismo es lo que sucede en todo pecado mortal, muere la vida del alma, la caridad, porque uno decide que sea así. Los fariseos, dentro de las posibilidades de su humanidad, imitaron el pecado demoniaco, porque también negaron la caridad de forma directa y cortaron todo vínculo posible de unión con Dios. También la religión, cuyo significado etimológico, es re-ligar y que puede interpretarse como volver a unirse o unirse fuertemente a Dios, se transformó en los fariseos en un medio de engrandecerse.

La parábola del publicano y del fariseo¹¹⁴, por ejemplo, es una clara descripción de esto. El fariseo aprovecha a oración para hablar sobre su propia persona, le cuenta a Dios de él y le agradece ser como es y no como los demás. El amor es fin y, por tanto, es también dirección y la caridad, como escribimos, endereza todos nuestros actos a Dios y los hace virtuosos y dignos de mérito. El egoísmo hace lo contrario e incluso lo más noble, la virtud, termina torcido cuando nosotros somos el fin de la misma. “Al verse a sí mismo divino, todas las acciones del fariseo quedan para él divinizadas”¹¹⁵, opina Castellani y, de nuevo, destaca que el egoísta es, a la vez, adorador y adorado de sí, un círculo cerrado, en el que nada ni nadie puede penetrar, porque uno se ha cerrado incluso frente a Dios. Castellani trae a colación el caso de San Juan de la Cruz, en su opinión otra víctima del fariseísmo, para mostrar la gravedad de quien contamina el bien: “Los calzados —decía San Juan de Yepes

¹¹² CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.15.

¹¹³ Recordemos que, de acuerdo con Santo Tomás, en todo pecado hay “aversión al bien inmutable y conversión desordenada al bien perecedero”.
S.Th.III. q.86, a.4 ad 1.

¹¹⁴ Lc 18: 9-14

¹¹⁵ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.15.

de los de su tiempo— están tocados del vicio de la ambición, y así todo lo que hacen lo coloran y tiñen de bien; de manera que son incorregibles”¹¹⁶.

Lo natural es que una persona en esta situación termine desarrollando todos los vicios espirituales, porque, así como la caridad desarrolla todas las virtudes, pero tiene hijas predilectas (el gozo o la misericordia que son sus frutos), la soberbia es madre de todos los vicios, pero desarrolla algunos de forma especial: los capitales. Los pecados capitales son aquellos que generan otros pecados y aunque su origen común es siempre la soberbia, ellos mismos se hacen fuente de otros pecados. Ni el demonio ni el fariseo experimentan todos ellos, pues debido a su naturaleza espiritual algunos, como la lujuria o la gula, no les son propios. Sin embargo, todos aquellos que son espirituales, la envidia, la ira y la avaricia los poseen en el peor de los sentidos. Por eso es que en ellos están presentes todos los vicios espirituales, pero, sobre todo, en opinión de Castellani, la crueldad, porque la avaricia y la envidia los hacen desear los bienes ajenos, pero si a esto sumamos la ira, son capaces de lo más grandes crímenes con aquellos a los que detestan, por tener los bienes que a ellos les gustaría poseer.

Los fariseos son hombres huecos, sin caridad, y demoniacos porque el demonio es “el espíritu de las cosas vacantes”¹¹⁷, porque él también es un espíritu hueco. El fondo del asunto es que el pecado es la nada, entonces cuando la religión, la institución, la ley o la virtud se vacían el demonio, la nada, el hueco, ocupan su lugar, lo llenan. Esto se deduce porque la máquina, el mecanismo al vaciarse, “puede ser ocupada de hecho por el demonio”¹¹⁸ y si este mecanismo era antes la Iglesia, esto es indudable porque “en el momento en que hacemos nuestro lo que es de Dios, deja de ser de nadie, si es que no deviene propiedad del diablo”¹¹⁹. El pecado del demonio fue querer ser el mismo como Dios e incluso el egoísmo es la parodia de la caridad; en el uno que es Dios, el padre se une al hijo, mediante el Espíritu santo, tres personas en un solo ser y en el egoísmo uno se une a sí mismo mediante sí, el incesto espiritual. “El demonio es la mona de Dios”¹²⁰ asegura Castellani, pues el demonio quiere ser como Dios y termina siendo su caricatura y todo aquel que intenta jugar a ser Dios es por eso también demoniaco. Los fariseos cometieron este pecado, pues tomando el nombre de Dios, su potestad, mataron a un hombre, a pesar de que este era inocente.

Esto nos lleva al siguiente tema y es que el fariseísmo es por esencia homicida y deicida¹²¹. En esto, también, concuerdan con el demonio que fue el primer homicida y comparten incluso los mismos motivos, pues el fariseo mata al hombre por aquello que tiene este de Dios¹²². Sin embargo, la cuestión requiere un doble planteamiento, pues si el

¹¹⁶ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.15.

¹¹⁷ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.79.

¹¹⁸ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.189.

¹¹⁹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.12.

¹²⁰ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.154.

¹²¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.16.

¹²² CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.12.

fariseísmo el homicida por naturaleza, surge la pregunta de qué debe hacer el hombre religioso frente a aquellos que lo quieren asesinar y más si ellos constituyen su Iglesia.

2.2.3 *La esencia homicida del fariseísmo*

El fariseo es homicida y tiene esto en común con el demonio fue homicida desde el principio¹²³. Esto, sin embargo, no es común a todo el fariseísmo, porque el fariseísmo, como sucede en otros pecados, tiene grados. Castellani da una escala del fariseísmo de grados del fariseísmo, porque si este vicio es la corrupción de lo religioso, algo puede estar más o menos corrupto y, por lo mismo, un pecado puede ser más o menos grave que otro. En su opinión, el fariseísmo tiene siete grados, del cual el séptimo es el homicidio, pero este es también su culminación. Antes de llegar a ello, el fariseísmo pasa por los siguientes niveles, 1) la religión se vuelve exterior, 2) la religión se hace rutina, 3) la religión se hace negocio, 4) la religión se vuelve política, 5) se odia a los auténticamente religiosos, 6) se persigue a los religiosos, 7) se hace sacrilegio y se mata a los religiosos¹²⁴. Este fue, a juicio de Castellani, el drama de la sinagoga, el drama de todo organismo que pierde su identidad y el mayor mal que puede sucederle a la Iglesia.

Ahora bien, la naturaleza homicida del fariseísmo puede entenderse con facilidad, a partir del estudio de los dos apartados anteriores. El fariseo hace de la religión un medio de enaltecerse y termina cultivando todos los vicios espirituales, porque cultiva una vida espiritual sin caridad, que convierte toda virtud en vicio. La envidia y la avaricia le hacen odiar a la auténtica religiosidad, porque tiene aquello que él no tiene. Si a esto sumamos la ira, todos los otros grados de fariseísmo, el odio, la persecución y, finalmente, el sacrilegio y el homicidio son posibles. En esta descripción, Castellani toca una verdadera llaga de la historia de la Iglesia, pues algunos de sus hijos más queridos son los que ella misma se ha encargado de perseguir y asesinar. San Juan de la Cruz fue llevado a la cárcel por su orden y Kierkegaard, siendo en opinión de Castellani un verdadero santo¹²⁵, vivió proscrito en su país. De esto no se separan mucho Santa Juana de Arco, quemada por un tribunal de clérigos, o Santo Tomás Moro, decapitado por un rey “defensor de la fe”. En mi opinión, en todos estos casos, la justicia religiosa, y esto es lo más grave, se entremezcla con intereses humanos, con política y economía, y termina en la mayor corrupción de todas. Sobre esto, lo más curioso es que quien se presenta como el enemigo del fariseo es el mártir.

2.2.3.1 *El fariseo y el mártir*

¹²³ Jn 8: 44

¹²⁴ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.254.

¹²⁵ “Yo lo único que tengo es el crucifijo de mis votos, y un retrato del filósofo Soren Kierkegaard, que fue medio santo o santo y medio”.

CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Domingueras prédicas*. Mendoza, JAUJA, p.25.

La naturaleza homicida del fariseísmo, a mi juicio, se ha explicado con claridad y es entendible en pocas líneas porque es la consecuencia lógica de la vida sin caridad, que he descrito arriba. Sin embargo, este elemento asesino del fariseísmo guarda un profundo misterio, pues “al fariseísmo sólo (le) puede desafiar el mártir”¹²⁶ y este no es solo su gran enemigo, sino también su cura. Aquí entramos en un terreno plenamente teológico dentro del pensamiento de Castellani que atañe el papel del martirio en la vida cristiana y que puede, en mi opinión, resumirse en dos preguntas, ¿es conveniente que haya mártires? Y, en caso de que sea así, ¿Cuál es su misión y relación con el fariseísmo? Etimológicamente, la palabra mártir significa testigo y se refiere a aquel cuya vida es testimonio de la fe; su virtud imperante es la caridad, aunque su virtud propia es la fortaleza¹²⁷, por ello, el mártir se mantiene firme en la verdad de la fe por la caridad, a pesar de los múltiples ataques que pueden ir de la censura al asesinato, pasando por la difamación, el encarcelamiento, la persecución y la tortura.

Cristo también fue mártir y su muerte convino, porque con ella salvó a los hombres y a la Iglesia; todos los mártires son también figura de Cristo y con ellos continua esta salvación, pero ¿cómo es que se da? ¿y cómo se da en el caso del fariseísmo? Recordemos que el fariseísmo es el pecado contra el Espíritu santo, contra el amor, y hace imposible cualquier unión con Dios. Por ello, todos los medios habituales de la gracia son, en teoría, inútiles para la salvación del fariseo y Cristo mismo lo reconoce. En efecto, Jesús predijo su muerte y su resurrección, pero también la obstinación de los fariseos; la parábola del rico epulón es prueba de ello¹²⁸. En ella, Cristo narra el caso de un hombre rico que va al infierno y pide a Abraham que le dé aviso a sus hermanos para que estos no terminen como él, a lo que el santo responde “si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán aunque uno resucite de entre los muertos”¹²⁹. Cristo resucitó a un muerto y fue entonces que los fariseos decidieron matarlo, aun cuando este milagro fue, quitando su propia resurrección, el más grande de su vida pública.

Ahora bien, si ni siquiera la gracia de presenciar una resurrección pudo convertir a los fariseos, ¿qué le quedaba a Jesús sino dar el testimonio de su muerte, es decir, el máximo testimonio de su amor? Esto es una interpretación personal, pero sustentada en el pensamiento de Castellani, pues el mártir es una inyección de caridad en la vida espiritual de la Iglesia y es lo único capaz de salvarla de su propia enfermedad, aunque debe morir o casi para lograrlo. En realidad, el fariseísmo, cuando penetra en las autoridades de la Iglesia, corre el peligro de corromper a la institución en su totalidad, porque la cabeza dirige al cuerpo y si la cabeza enferma, el cuerpo entero se enfermará. En la historia de la Iglesia, la jerarquía ha estado corrupta en momentos y lugares específicos y sus consecuencias han sido desastrosas tanto a nivel social como espiritual. Sin embargo, en todos esos momentos nunca ha faltado

¹²⁶ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.129.

¹²⁷S.Th.II.II.q.124, a.2.

¹²⁸ Lc 16: 19-31.

¹²⁹ Lc 16: 31.

la presencia de santos y, en especial, de mártires, que han dado su vida por la de la Iglesia, para salvarla del fariseísmo, su vicio propio:

La humanidad no ha presenciado otro conflicto más agudo, peligroso y trágico: la religión viva ha de vivir dentro de la religión desecada sin desecarse ni dejar de ser lo que es, como un golpe de savia que debe moverse a través de un tronco vuelto corteza. Este fue el difícil y delicado trabajo de Cristo.¹³⁰

La religiosidad verdadera es la sangre de un cuerpo que, en ocasiones, está a punto de morir y solo cuando esta se derrama puede dar vida nueva a la Iglesia. Kierkegaard, San Juan y Santa Juana son algunos ejemplos propuestos por Castellani, aunque este menciona también a Savonarola, Lutero y Nietzsche, aunque para él son casos en mayor o menor medida fallidos, ya que terminaron saliendo de la Iglesia. La razón de Castellani para incluir también a Savonarola, Nietzsche y Lutero en su lista de enemigos del fariseísmo es que ellos también se enfrentaron contra este mal, contra la religión corrupta, pero no como mártires, sino como reformadores y ahí estuvo, según Castellani, su error. De nuevo, el único que puede hacer frente al fariseo es el mártir, que salva al cuerpo desde dentro, porque la caridad es la única medicina y esta solo hace efecto si permanece en el propio organismo. Nietzsche, Lutero y Savonarola salieron de la Iglesia, se separaron del cuerpo enfermo, porque temieron la enfermedad y lo intentaron sanar desde fuera, sin entender que la sangre tampoco vive mucho fuera del cuerpo, aunque sea la vida misma de este. En esta conclusión, Castellani concuerda con Bernanos, quien afirmó que la iglesia “no tiene necesidad de reformadores, sino de santos”¹³¹ y es que el verdadero reformador es el santo.

El motivo más profundo de este hecho, descansa en la realidad propia de la Iglesia. Según Bernanos, quien busca reformar la Iglesia por medios ordinarios, como se haría con cualquier organización no solo fracasa en su intento, sino que termina fuera de la Iglesia¹³². Castellani concuerda en el fondo con esta idea, al explicar que el evangelio ha sido “la única revolución que triunfó sin derramar más sangre que la suya”¹³³, porque la acción de la Iglesia es química y no física¹³⁴; es pequeña, interior, lenta y supera la mera revolución, al hacerse una transformación. De ahí que, cuando la Iglesia confía demasiado o abusa directamente de los medios físicos (política, armas y economía), pertenecientes a otras instituciones, el resultado es desastroso¹³⁵. Castellani siente, por ello, lástima de Lutero, ya que quizá Dios lo había destinado para salvar a la Iglesia alemana de su inmoralidad, tenía la fuerza y la capacidad, pero no cumplió el designio de esa vocación.

¹³⁰ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.13.

¹³¹ SOLEY, J. (22, diciembre 2017). *El juicio de Bernanos sobre Lutero*. Recuperado de <https://www.infocatolica.com/blog/archipelago.php/1712221235-el-juicio-de-bernanos-sobre-l>

¹³² SOLEY, J. (22, diciembre 2017). *El juicio de Bernanos sobre Lutero*.

¹³³ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.330.

¹³⁴ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.330.

¹³⁵ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.254.

Ahora bien, si la primera pregunta ha sido respondida y el mártir es conveniente, porque “la sangre de los mártires es semilla de cristianos”¹³⁶, la segunda sobre cuál es y cómo debe ser su misión frente al fariseísmo queda todavía sin responder. Esta pregunta intenta sortear un error común, que surge al momento de interpretar el martirio. En realidad, si el martirio es conveniente y la sangre del mártir es semilla de cristianos, puede aparecer en los fieles la tentación de buscar el martirio a propósito, lo que convertiría una de las perfecciones cristianas en un ideal de suicidio. Ahora bien, si aquel que te persigue, odia, censura y eventualmente, asesina, es tu misma Iglesia, el problema se puede transformar en una verdadera fuente de angustia, como, en opinión de Castellani, sucedió en la vida de Kierkegaard, que luchó contra una Iglesia donde no quedaba un solo cristiano¹³⁷. En esta situación, si es que el diagnóstico resulta certero, uno puede preguntarse, ¿no es entendible la actitud de Lutero que decide salir ante tal corrupción o la de Nietzsche que anuncia que el único verdadero cristiano murió en la cruz?

El religioso en sentido auténtico, de acuerdo con Castellani, no puede caer en dos tentaciones: pactar con la Iglesia corrupta y/o buscar su muerte intencionalmente¹³⁸; a este par, yo agregaría una tercera, salir de la iglesia. Ante la primera y la tercera opción, la respuesta es sencilla pues frente a un pecado, nunca podemos responder con otro pecado y si el clero o los fieles tienen costumbres inmorales, esto no puede ser motivo ni para que los imitemos ni para que desesperemos de la iglesia. La segunda opción, de buscar el martirio, tampoco puede ser la correcta, porque la caridad nos obliga a no hacer a nuestro prójimo reo de nuestra muerte; en definitiva, “no hay derecho a morir por la verdad”¹³⁹ declara Castellani. La solución es que el creyente debe quedarse donde está y cumplir su misión, que, en la mayoría de los casos, es su oficio, sin buscar el martirio, aunque muchas veces este lo encuentre a él, como se ha visto en la historia de la iglesia.

De nuevo, a juicio de Castellani la solución está en Kierkegaard, quien en ningún momento abandonó al cristianismo luterano, a pesar de que parecía que este lo abandonaba a él. Más aún, este fue un verdadero mártir de la caridad, que se hizo enfermero, cuidador, de la iglesia enferma¹⁴⁰. El enfermo puede detestar al que lo cura, debido a los dolores de su enfermedad o a los causados por el remedio y el fariseo odia, pero también teme al mártir, que lo puede salvar, aunque para ello deba matarlo:

Instintivamente, con más certidumbre y rapidez que el lebre huele la liebre, el fariseo huele y odia la religiosidad verdadera. Es el contrario de ella, y los contrarios se conocen. Siente cierto que si él no la mata, ella lo matará.¹⁴¹

¹³⁶ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.150.

¹³⁷ La frase literal fue “No hay un solo cristiano en Dinamarca”.

CASTELLANI, Leonardo. (1973). *De Kirkegard a Tomás de Aquino*. Buenos Aires, Guadalupe, p.45.

¹³⁸ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.46.

¹³⁹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.47.

¹⁴⁰ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.47.

¹⁴¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.16.

Y, de cierta manera, el fariseo tiene razón, porque el pecado y más el fariseísmo es una enfermedad “que está tan consubstanciada en nosotros que ir contra ella parece ir contra la misma natura”¹⁴², por eso la salida del pecado ha sido tantas veces llamada una vida nueva, pero también una muerte del hombre anterior, viejo¹⁴³. El fariseo se mueve por envidia y odio, pero también por miedo, ataca y acosa al verdadero creyente sin saber que ahí está su propia condenación, porque cuando el hombre religioso es perseguido y responde con valentía a esa persecución, es decir, cuando acepta el martirio y la da testimonio de la caridad no hay nada que pueda hacer el fariseísmo, sus días están contados. Eso fue lo sucedido con Cristo y es lo que se repite en la vida de todos los mártires, que con su muerte salvan a la Iglesia y son capaces de vencer a la hipocresía religiosa, sin importar bajo qué nombre se esconda:

Es el drama de Cristo y de su Iglesia. Si en el curso de los siglos una masa enorme de dolores y aun de sangre no hubiese sido rendida por otros cristos en la resistencia al fariseo, la Iglesia hoy no subsistiría. El fariseísmo es el mal más grande que existe sobre la tierra. No habría Comunismo en el mundo si no hubiese fariseísmo en la religión.¹⁴⁴

Sus palabras son fuertes y más allá de qué tan de acuerdo o en desacuerdo se esté con ellas, creo que es innegable la creencia de que el héroe, con su sacrificio, es capaz de salvar a todos los demás. Este pequeño texto de Castellani sirve, asimismo, para dar espacio a la última característica del fariseísmo, que conecta este tema con el otro gran interés, que hubo en la vida y obra del pensamiento de Castellani: el apocalipsis. En efecto, para Castellani la aparición del fariseísmo a nivel universal y su corrupción de forma sistemática es símbolo inequívoco del fin de los tiempos. Si el fariseísmo es lo único que puede, en verdad, destruir a la Iglesia, al final de los tiempos.

2.2.4 El elemento apocalíptico del fariseísmo

Como se mencionó al inicio de este trabajo, uno de los temas que Leonardo Castellani abordó con mayor constancia y erudición fue el tema del Apocalipsis. De hecho, las aportaciones realizadas por este pensador argentino sobre el tema del fin de los tiempos han sido el elemento de su obra que se ha rescatado con mayor fuerza en los estudios contemporáneos. Por un lado, esto se debe a que las múltiples crisis políticas y sociales han generado que el apocalipsis esté de moda y se vuelva tema de discusión constante, pero lo cierto es que el planteamiento de Castellani también presenta una perspectiva original y, al mismo tiempo, ortodoxa sobre el fin de los tiempos, que ha llamado la atención de teólogos, especialistas y escritores de diferentes partes del mundo por su capacidad de síntesis de la tradición cristiana y su diálogo con algunos de los problemas de la modernidad. Ahora bien, el mismo Castellani

¹⁴² CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.108.

¹⁴³ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.108.

¹⁴⁴ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.17.

interrelaciona el apocalipsis y el fariseísmo en varios momentos de su obra. Por ejemplo, su novela de *Los papeles de Benjamín Benavides* puede leerse en clave de una obra apocalíptica y también como una obra farisaica. La relación que guardan estos dos temas es clara y, aun así, requiere una explicación, ya que para nuestro autor el fariseísmo es símbolo y causa del fin de los tiempos.

En efecto, la lectura del Apocalipsis ha levantado y levanta gran número de interrogantes. La dificultad de su lectura ha hecho que algunos lectores lo consideren, simplemente, un libro fantástico e incomprensible. Frente a esto, Castellani responde que es imposible¹⁴⁵ que el texto que cierra la revelación y que se llama también revelación sea un enigma indescifrable, pues no tendría sentido que Dios nos enviara un libro, y más uno sobre un tema tan importante, para que no lo pudiéramos entender. Castellani afirma que “cuanto más tradicional sea un exégesis de la Sagrada Escritura, mejor es”¹⁴⁶. Parte de este principio para presentar una lectura del Apocalipsis que, sin dejar alimentarse de la tradición exegética de los padres de la Iglesia, entra en contacto con las interpretaciones contemporáneas y aporta una perspectiva propia. La teoría central de Castellani sobre el apocalipsis sería tema de otra tesis, por lo que aquí me limitaré a explicar las ideas centrales que relacionan el tema del fin del mundo con el fariseísmo y que se centran en dos puntos centrales: la gran apostasía y el fariseísmo como la abominación.

En primer lugar, tanto el Apocalipsis como el evangelio predicen la gran apostasía del fin del mundo y las palabras del mismo Cristo, que se pregunta “cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?”¹⁴⁷ son prueba de ello. Algunos intérpretes, como San Agustín, han opinado que esta afirmación no se toma en sentido literal y que significa, más bien, que en el fin de los tiempos no habrá fe en plenitud¹⁴⁸. No obstante, la afirmación no parece apuntar hacia esa lectura y el panorama general del apocalipsis también desmiente una opinión tan optimista. En realidad, Castellani opina que los padres de la Iglesia dudaron sobre la enorme dimensión de la apostasía universal, debido al gran éxito y difusión que tenía el cristianismo en la época en que ellos escribían; las enormes conversiones, el fervor de las comunidades cristianas y la perseverancia contra la persecución y adversidad hacían imposible imaginar una gran apostasía en esos momentos.

No obstante, la desaparición de la presencia del cristianismo en la sociedad y el aumento de ateísmos prácticos y teóricos ha causado que la perspectiva de una gran apostasía no sea tan difícil de creer. Castellani concuerda con esta visión y se pregunta qué es lo que permitirá que esto suceda, es decir, ¿cómo es que el mundo occidental, cuyo desarrollo se ha dado junto al cristianismo, podrá apostatar de su fe? Su respuesta es simple, pero no por ello, menos interesante: el fariseísmo será la causa. En efecto, si la Iglesia es buena y hermosa, esta atrae, y los orígenes del cristianismo son testimonio de ello, pues las conversiones tanto a nivel grupal como individual son prueba de la impresionante atracción que produjo el

¹⁴⁵ CASTELLANI, Leonardo. (2005). *El apocalipsis de San Juan*. Buenos Aires, Vórtice, p.7.

¹⁴⁶ CASTELLANI, Leonardo. (2005). *El apocalipsis de San Juan*, p.21.

¹⁴⁷ Lc 8: 18.

¹⁴⁸ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.255.

cristianismo sobre los individuos. En cambio, si la Iglesia es mala y corrupta, si es cruel y ha abandonado su misión; en suma, si es farisea, la gente no solo la abandonará, sino que ni siquiera será capaz de permanecer en ella. Se dice que la persecución exterior, aunque es otra afirmación que me parece discutible, solo hace más grande a la Iglesia y aviva la fe, por ello, lo único que la puede destruir es la persecución interior, su propia corrupción interna, que Castellani siempre ha identificado, según lo visto a lo largo de este trabajo, con el fariseísmo:

Si la Iglesia no practica la honradez, está perdida; Si la Iglesia atropella la persona humana, está perdida; Si la Iglesia suplanta con la Ley, la norma, la rutina, la juridicidad y la "política"... a la Justicia y a la Caridad, está lista.

Porque entonces entrará en ella "la abominación de la desolación en el lugar donde no debe estar" que predijo Daniel Profeta, es decir, el fariseísmo.¹⁴⁹

La cita de "la abominación de la desolación" perteneciente al profeta Daniel y repetida por se refiere, de acuerdo con Castellani, al fin de los tiempos, pues en ella Cristo predice "una gran tribulación, como no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora"¹⁵⁰ y de la que manda huir. Esa abominación, que corresponde a un sacrilegio en el lugar santo es para Castellani "también el fariseísmo. Y dirán que es manía. Y no lo es"¹⁵¹. La mayoría de los intérpretes de la antigüedad supusieron que estas palabras de Cristo se referían a un evento ya sucedido: los diversos sacrilegios de Roma, la destrucción de Jerusalén, la caída del imperio. Sin embargo, la teoría hermenéutica usada por Castellani propone que toda profecía tiene un doble modelo de *typo* y *antitypo*¹⁵², según el cual hay un signo que antecede al cumplimiento de la profecía y que es, a su vez, imagen de ella. Así, estas palabras del libro de Daniel pronunciadas por Jesús aplican al fin del mundo¹⁵³, pero se cumplirán en un signo antes de llegar a esta plenitud:

¿Qué más abominación de la desolación que el Monte Calvario, el cuerpo desangrado del Justo de los Justos colgado de tres clavos; y el rasgón del velo del Tabernáculo, acontecido milagrosamente al mismo tiempo? Cuenta el judío Josefo que al quedar eventrado el Tabernáculo, como cosa que ya no contenía a Dios ni a nada, se oyeron en el Templo voces aéreas que decían: "Huid, huid, salgamos de aquí." No. La abominación máxima y bien patente fue el fariseísmo deicida.¹⁵⁴

¹⁴⁹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.151.

¹⁵⁰ Mt 24: 21.

¹⁵¹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.147.

¹⁵² Esta teoría hermenéutica utilizada para explicar cualquier profecía se basa en que el profeta describe un suceso lejano para el que, a veces, ni siquiera tiene palabras que puedan describir lo que sucederá. Por ello, "toda profecía se desenvuelve en dos planos y se refiere a la vez a dos sucesos: uno próximo, llamado *typo*, y otro remoto, llamado *antitypo*".

CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*. Buenos Aires, Vórtice, p.19.

¹⁵³ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.150.

¹⁵⁴ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.148.

Para Castellani, el máximo sacrilegio posible es una religión sin caridad, porque ella es puerta de apertura para todos los abusos de una Iglesia económica, de una Iglesia política e, incluso, de una Iglesia asesina. La mayor abominación y el mayor sacrilegio de todos fue el deicidio de Jesús, pero este fue posible por la corrupción existente en parte de la sinagoga, o sea, por el fariseísmo. Castellani saca a colación que, tradicionalmente, se ha considerado que el máximo sacrilegio posible es la idolatría, poner a un ídolo en el lugar de Dios. Esto, sin embargo, también ocurre en el fariseísmo, pues, como se ha explicado, el lugar de Dios es ocupado por la política, la economía y, de fondo, por el propio creyente, que usa la religión como un medio de auto-exaltación. Los diarios de Castellani proporcionan algunos datos interesantes sobre nuestro tema y abordan las terribles consecuencias de sacar a Dios del corazón:

La crueldad en el corazón del sacerdote es la abominación de La desolación en donde no debe estar. Dicen los intérpretes que esa frase de Cristo se refiere a los 'ídolos'. Pues bien, cuando un sacerdote es cruel o simplemente duro de corazón es que el Dios viviente se ha hecho un ídolo en él, ha dejado su lugar a un ídolo.¹⁵⁵

Solo el fariseísmo y una religión completamente corrupta serían capaces de destruir a la Iglesia y producir la gran apostasía. Este también será, de acuerdo a la interpretación de Castellani, el símbolo terrible y último del fin del mundo. Por ello, los fariseos y su aparición en la Iglesia marcarán el acabamiento de la última etapa, del mismo modo en que ellos anunciaron el fin de la sinagoga y del judaísmo como pueblo elegido. Sin embargo, y de acuerdo a la creencia general sobre el escenario apocalíptico, el poder del fariseísmo será mucho mayor en el fin de los tiempos, la persecución se tornará más acérrima y dura, y el Anticristo recibirá la adoración que corresponde a Dios, conforme a lo narrado en el texto sagrado. Castellani, por esto mismo, repite en múltiples ocasiones el gran peligro que trae al fariseísmo y anuncia, asimismo, que en la actualidad se ha experimentado un fuerte re-brote de este tremendo y terrible mal. Ahora bien, tras haber terminado de describir el diagnóstico de esta enfermedad, según el pensamiento de nuestro autor, es necesario completar su trabajo y ofrecer una cura. En realidad, Castellani, por motivo que diré en el siguiente capítulo, nunca analizó la posibilidad de rehabilitar a un fariseo y pareció suponer que esto era imposible. Aun así, este como cualquier otro pecado presenta una oportunidad para el hombre de recibir el perdón de Dios, la pregunta es cómo si este pecado es imperdonable.

¹⁵⁵ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.80.

La rehabilitación del fariseo

3.1 ¿Se puede dejar de ser fariseo?

Este estudio ha tratado de analizar y comparar los diferentes textos en torno al fariseísmo de Leonardo Castellani, a fin de, en primer lugar, generar una definición coherente sobre este concepto. Según lo expuesto hasta este punto, podemos decir que el fariseísmo representa la corrupción de lo religioso, que se da cuando la religión pierde la caridad. En este sentido, se vuelve el pecado contra el Espíritu santo, es decir, contra el amor y representa un movimiento análogo al de la soberbia demoniaca, que eligió abandonar a Dios y se puso a sí mismo en su lugar. Es bien sabido que el pecado contra el Espíritu santo no tiene perdón; ya hemos explicado que esta sentencia se refiere a que no puede recibir la gracia del perdón quien la rechaza, porque toda gracia es un regalo y todo regalo, por su propia naturaleza, se puede rechazar. Sin embargo, este escenario nos puede llevar a creer erróneamente que quien peca contra el Espíritu santo ya está condenado o, en otras palabras, que, una vez que se ha pecado contra la gracia y se ha caído en el fariseísmo, es imposible salir de él.

Aunque Castellani no comparte esta postura, su obra aborda esta cuestión de forma muy breve. Teológicamente, es imposible que un alma esté condenada en vida y tanto San Agustín¹⁵⁶ como Santo Tomás¹⁵⁷ han reconocido esta verdad y la han referido al caso concreto del pecado contra el Espíritu santo. Siguiendo a estos autores, Castellani también reconoce la posibilidad de conversión para todo pecador, aunque su pronóstico no se libra de cierto tinte pesimista, pues al hablar de la curación del fariseo dice que “es imposible o casi imposible”¹⁵⁸. Más aun, la descripción hecha hasta ahora del fariseísmo lo presenta como el más grave de todos los pecados y como un vicio que, de suyo, no es comparable con ningún otro, pues es cien veces peor a todos los demás¹⁵⁹ y origen de infinidad de males a nivel social y espiritual. La misma historia parece corroborar esto, ya que Cristo no logró convertir a los fariseos, a pesar de su doctrina y sus milagros.

Esta situación manifiesta un serio problema espiritual, cuya solución está ausente en la obra de Castellani. De cierta manera, da la impresión de que Castellani no cree que la sanación del fariseo sea posible, si no es por un milagro que, como mostramos, tampoco es garantía de conversión. En mi opinión, esto quizá se explica a partir de la vida del autor. En realidad, como se explicó al inicio de este trabajo, Castellani siempre se consideró a sí mismo una víctima del fariseísmo y si los sucesos que produjeron su expulsión de la Compañía de Jesús no son del todo claros, no por ello carecemos de indicios, que muestran una patente negligencia e, incluso, abierta crueldad en su caso. Todo lo que se pueda decir sobre esto, debe ponerse entre paréntesis, ya que el informe eclesiástico de su expulsión no ha sido

¹⁵⁶ CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*, p.153.

¹⁵⁷ S.Th.II.II.q, 14.

¹⁵⁸ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.16.

¹⁵⁹ CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo y los fariseos*, p.14.

abierto al público y, en consecuencia, no contamos con las dos partes del juicio. Aun así, distintos testimonios y múltiples anomalías de su condena¹⁶⁰, son suficiente motivo para sospechar que se le enjuició con excesiva severidad y con una falta de caridad, que como hemos visto, es propia del fariseo.

Si a esto sumamos la marginalización que sufrió Castellani, después de su expulsión, la precariedad económica, frente a la cual la Iglesia le mostró tan poca solidaridad y los constantes roces que siguió teniendo con el cuerpo eclesiástico¹⁶¹, tampoco es extraño que nuestro autor considere que el fariseo es, sin más, un hombre incorregible, pues aquel que no tiene caridad es capaz de los mayores crímenes y crueldades, hecho que él mismo experimentó. Esta perspectiva resulta demasiado desoladora y un objetivo de esta investigación es proponer un método de rehabilitación para el fariseo, debido a que, en mi opinión, resultaría incompleto un trabajo que describiera una enfermedad, sin explorar su curación. Este propósito, en realidad, rebasa mis capacidades de investigación y lo que realizo, a partir de este momento, es la exposición del pensamiento de José Ignacio Montobbio Jover, quien en su libro *El hijo fiel* establece una serie de notas para llevar a cabo, como el subtítulo de este texto establece, “una terapéutica del neo-fariseísmo”. Lo más curioso sobre este autor es que no conoció el pensamiento de Castellani y, a pesar de ello, sus obras cuentan con varias similitudes y llegan a conclusiones parecidas, que no podemos ignorar.

En primer lugar, la escritura y publicación de las obras de ambos autores, parecen ser, paralelas, ya que Castellani escribió parte de sus textos sobre el fariseísmo en la década de los cuarenta y Montobbio Jover en los cincuenta; ambos en España. Asimismo, las investigaciones de ambos autores parten de presupuestos distintos, pero llegan a las mismas conclusiones; Montobbio Jover denuncia que “es muy curioso que en tiempo se haya olvidado bastante este tema”¹⁶² y define el fariseísmo como “nada menos que una

¹⁶⁰ El mismo Castellani analizó las anomalías de su caso y su biógrafo, Sebastián Randle, afirma que su análisis es, en términos generales, bueno. Al parecer, lo que permitió que se acelerara y aplicara su proceso de expulsión, sin que Castellani tuviera oportunidad de apelar o de defenderse, fue una serie de acusaciones, algunas exageradas y otras completamente absurdas, que permitieron la aplicación del *periculum in moram*. Esta es una clausula, que permite la expulsión inmediata y sin proceso de un religioso, cuando hay riesgo de escándalo o de peligros graves. Entre las calumnias lanzadas contra Castellani estaba haber pateado a un compañero religioso en el trasero durante un ataque de ira, haber amenazado de muerte a otro religioso y tener hábitos que hacían dudar de su salud mental, como caminar en la noche insomne con una vela o sufrir ataques en los que no dejaba de gritar. Ahora bien, el *periculum in moram* permite saltar el proceso de expulsión, a fin de evitar un mal mayor, pero manda, después de que el peligro haya pasado, llevar a cabo el proceso y el proceso de Castellani nunca se realizó.

RANDLE, Sebastián. (2017). *Castellani jesuita*. Buenos Aires, Vórtice, p.865.

¹⁶¹ Aquí, de nuevo, habría que matizar. Los mayores problemas los tuvo con su propia congregación religiosa, que lo expulsó, mediante calumnias y sin un proceso. Sin embargo, antes de su expulsión, él vivía con los jesuitas y trabajaba, como escritor y como maestro para ellos, por lo que al ser expulsado terminó sin casa ni trabajo. Además, la expulsión de Castellani fue un pequeño escándalo en su época y su persona fue mal vista en el ámbito eclesiástico, sobre todo, por la gran cantidad de rumores, que corrían sobre su persona, de los cuales algunos eran ciertos y otros, como se ha indicado, completamente falsos.

¹⁶² MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.27.

falsificación de la vida religiosa”¹⁶³. Ambas frases podrían haber sido dichas por Castellani y, de fondo, las dice con otras palabras, pero conservando el mismo espíritu. En realidad, la diferencia más marcada es que mientras Castellani sustenta su trabajo sobre el fariseísmo en un profundo conocimiento sobre las Sagradas Escrituras, la filosofía moral y la teología, Montobbio Jover parte de una marcada experiencia como formador estudiantil.

Curiosamente, estos autores no se conocieron y tampoco tuvieron ningún contacto con la obra del otro. Castellani jamás menciona nada sobre este interesante pedagogo español y Montobbio, por su parte, dice que una teoría sobre el fariseísmo “como tal no existe”¹⁶⁴, lo cual nos lleva a suponer que no conoció el pensamiento de Castellani. Ahora bien, la obra de Montobbio Jover posee un ideal pedagógico y se inserta en el propósito de desarrollar una “pedagogía del amor”, que resuelva los estragos causados por el neo-fariseísmo. Esto lo lleva a dividir su trabajo en dos partes, la primera señala las causas del fariseísmo y la segunda sugiere un modo de su corrección. A partir de este punto, haré un resumen general de las dos partes de su trabajo, a la luz de la teoría castellaniana, a fin de mostrar las raíces actuales del fariseísmo y un modo de remediarlas. Finalmente, cabe decir que la obra de Montobbio Jover se dirige a un ideal de corrección de formas menores del fariseísmo, es decir, de lo que, en Castellani, constituye los primeros grados del fariseísmo, la rutina, la exterioridad, la moralina y sensiblería, que consideraban muy comunes hoy en la Iglesia.

3.2 La soberbia espiritual y la pedagogía del amor

El hijo fiel, libro de José Ignacio Montobbio Jover aborda la problemática del neo-fariseísmo y reúne una serie de ensayos sobre este tema, que el autor publicó, en torno a la figura del hijo fiel. Este fue el hermano del hijo pródigo, que condenó el perdón que dio su padre a su hermano pecador. Para Montobbio Jover, este personaje de la parábola es la figura encarnada del fariseísmo y representa a aquel que “se indigna porque no comprende; no comprende porque no ama”¹⁶⁵. El hijo fiel es el que permanece en la Iglesia, pero que en esa permanencia corre el riesgo de olvidar que él también es pecador y que el pecador es también su hermano. En efecto, el otro hijo de la historia representa el reverso de la parábola, sin el cual esta queda incompleta y que se resume en el misterio del justo, que llora por la partida de su hermano, pero es incapaz alegrarse por su regreso. Esta actitud constituye para Montobbio Jover, el “complejo del hijo fiel”, que es terriblemente común entre los católicos y, en especial, entre los católicos practicantes y que esconde una actitud clasista, sectaria y privilegiada, farisaica, que se aleja por completo de la esencia universal del catolicismo.

¹⁶³ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.28.

¹⁶⁴ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.33.

¹⁶⁵ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.8.

El origen de este vicio posee “causas muy íntimas y raíces penetradas muy adentro en la vida espiritual de nuestros días”¹⁶⁶, en especial, “en la formación de la conciencia”¹⁶⁷. Montobbio Jover apunta a que, psicológicamente, el fariseísmo muestra una deformación del carácter religioso, cuyo origen se debe buscar y se encuentra en una educación demasiado centrada en la vanidad, doblemente peligrosa si se trata de la educación en la fe. La pedagogía espiritual posee una triple vertiente de dogma, moral y liturgia, y en la segunda de estas tres partes, la educación religiosa comete un error común al transmitir una visión incorrecta del pecado y también del pecador, pues se le dice al niño *no solo que no debe pecar, sino que alguien tan bueno y dulce como él jamás llegará a pecar, al menos, no mortalmente*. Las palabras que utiliza, al abordar este error, resultan exactas, por ceñirse a la perfección a la doctrina cristiana y denunciar, aun así, un problema común de la educación católica.

Interesa analizar esta ilusión pedagógica. Adviértase que la ilusión no consiste en desear que el niño sea un santo —esto sería perfecto—, sino en dar por supuesto que será precisamente un santo de aquellos que hasta su muerte conservaron la gracia bautismal, que no cometieron nunca un pecado grave. Este es el honor del “hijo fiel” y lo invoca en la parábola al decir al padre: “Hace ya tantos años que te sirvo, sin haber traspasado jamás tus mandatos...” No se prevé que el niño pueda ser otro Pedro, o Pablo, o Agustín, o cualquiera de los muchos santos que pecaron gravemente en su vida. No; lo que interesa es que no cometa ningún pecado mortal..., porque ¡como es ya tan bueno de natural...!¹⁶⁸

Este extenso fragmento es, sin embargo, preciso, y denuncia el gran riesgo de suponer que la perfección cristiana es estar inhabilitado para pecar, porque esto es imposible para el hombre en esta vida. Además, partir de esta postura, hace creer al niño que él no es como los demás y esto origina la vanidad que, con el tiempo, lo transformará en un fariseo y que para el autor es la raíz de cierto clasismo espiritual. De fondo, el niño crece en contacto con una religión que afirma que todos somos pecadores y donde se le dice que él no va a pecar. Esta separación crea una escisión interna en la mente del niño, que lo lleva a creer que él no es como los demás, que son resto, pueblo llano, pecadores. Resumiendo, el pensamiento de Montobbio Jover plantea que una educación religiosa basada en la consigna de no pecar, y que por lo común se olvida de los dogmas y la liturgia, sobre todo de esta última que es reducida a segundo plano, plantea dos errores, que se hacen origen de todos los demás: primero una obsesión con el pecado y segundo una moral negativa.

La obsesión con el pecado es la consecuencia lógica de reducir la perfección cristiana a no pecar, cuando esto no es lo esencial, sino lo secundario que se desprende de amar a Dios sobre todas las cosas y hacer su voluntad. Esto nos lleva a la segunda consecuencia de esta formación, que es una moral negativa. En realidad, los fariseos raras veces reprendieron a Jesús por no hacer algo y, más bien, sus constantes reproches iban dirigidos a que hacía

¹⁶⁶ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.31.

¹⁶⁷ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.31

¹⁶⁸ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.42.

demasiadas cosas escandalosas, como romper las leyes, a fin de ayudar a los enfermos y necesitados. Una moral negativa es aquella que, resumiendo a Montobbio Jover, se centra en lo prohibido y que relega la acción, la iniciativa al segundo plano, lo que se cristaliza en una filosofía del no hacer, plasmada en el siguiente cuadro de un fariseo:

Se sabe de memoria que ocho de los diez mandamientos empiezan por la palabra “No”. Le resulta relativamente cómodo y se está quieto; sin caer en la cuenta de que esos diez mandamientos se resumen en dos, y que estos dos empiezan por la palabra más dinámica e inquieta de cuantas constan en el vocabulario de hombre: “Amarás”.¹⁶⁹

En los apartados anteriores, vimos que la caridad mueve a obrar, porque “el amor obliga siempre a la acción y es siempre incompatible con la inhibición y el cruzarse de brazos”¹⁷⁰ y que ella es también intención y guía de nuestros actos, porque el amor caritativo endereza nuestras acciones hacia el bien. Para el fariseo, esto es extraño e innecesario, él se conforma con cumplir la ley (lo cual es loable), pero no está dispuesto a nada más y tampoco a nada menos. Esta actitud produce una serie de problemas en la vida espiritual y humana del creyente, en primer lugar, las virtudes son comprendidas de manera errónea, primero porque la virtud no es nunca solo negatividad, es decir, la virtud conlleva acción e iniciativa y segundo, porque ellas terminan causando más vanidad que alegría¹⁷¹. Sus virtudes son, por tanto, burguesas y conservadoras, en el mal sentido de este par de palabras, pues les falta del dinamismo propio del amor, que nos lleva a la acción y el sacrificio del héroe y del santo; son conservadores porque están muy cómodos en donde están y buscan conservar la posición, y burgueses, porque hacen de la moral un cálculo económico y el amor siempre debe tirar al infinito, porque “en las cuentas de amor no hay matemáticas”¹⁷². Por último, al no haber caridad sus obras dan mucho más peso al resultado exterior que a la intención interior, que, sin embargo, debe ser el espíritu de todo obrar ético.

Finalmente, el fariseo no ama a su hermano, como el hijo fiel tampoco amó al pródigo y se entristeció por su regreso. Esto es natural, pues una religiosidad centrada en la vanidad y el amor a uno mismo, será incompatible con el amor a los demás y con la caridad; esto conlleva que se desprecie y vea con temor al prójimo; porque si el fariseo teme a sus semejantes es porque no los ama suficiente y, mucho menos, tanto como a sí mismo¹⁷³, por lo que desconfía y piensa que él otro es como él, pero inferior, y está pendiente solo de sus propios beneficios. La solución a este miedo instintivo a los otros es amarlos y tener una actitud de apertura, es decir, de caridad. Normalmente el fariseo se defiende de los reproches a su egoísmo, diciendo que solo quien se ama a sí mismo, puede amar a los demás, sin entender que la caridad debe empezar por uno mismo, pero no terminar también ahí.

¹⁶⁹ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.98.

¹⁷⁰ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.98.

¹⁷¹ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.95.

¹⁷² MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.151.

¹⁷³ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.120.

En estas breves páginas he tratado de resumir la doctrina general de Montobbio Jover sobre el neo-fariseísmo. Una enfermedad espiritual causada por fundamentar la religión en la vanidad, que, alimentada del miedo, la vergüenza y el engrimiento, termina fomentando una personalidad obsesionada con la perfección, egoísta y sectaria, incapaz del amor y la generosidad. Montobbio Jover lo resume a la perfección al decir que el fariseísmo es una verdad falsificada, una falsificación de la verdadera religiosidad, que se vuelve, en especial, peligrosa por lo parecida que puede ser a la verdadera religiosidad¹⁷⁴, aunque esta adquiere algunos rasgos distintivos como la beatería, la exterioridad y el clasismo. Ahora bien, comparando el pensamiento de este autor y de Castellani, existen los siguientes puntos en común: ambos denuncian la existencia del fariseísmo como un grave y frecuente problema en la Iglesia moderna, que se resume en uno como una corrupción de lo religioso y, en el otro, como una falsificación. En términos generales, ambos describen consecuencias similares en este vicio, virtudes caricaturizadas, una piedad exterior, odio y envidia hacia el prójimo, etc.

Sin embargo, la mayor diferencia es que para Montobbio Jover el fariseísmo es un problema muy grave, pero de gente mal formada y, en muchos casos, bien intencionada, mientras que para Castellani la religión falsificada, en sus últimos grados, conlleva una intención torcida y la culpabilidad del pecado que no tiene perdón. Esta diferencia puede basarse en el hecho de que Montobbio Jover hace una descripción del fariseísmo, sobre todo, en lo que para Castellani constituye los primeros grados de este mal. Por ello, los diagnósticos de este autor se ciñen más a los vicios de la moralina, la beatería y cierta hipocresía burguesa que a la vertiente demoníaca que tanto estudió y preocupó a Castellani. Con todo, al leer que “la religión del hijo fiel, más que teocéntrica, es egocéntrica. Egoísta. De un egoísmo que, con mucha frecuencia y más ligereza llamamos santo”¹⁷⁵, es imposible negar que entre estos dos pensadores hay un mismo espíritu y una misma intuición inicial, que los llevó a conclusiones tan similares, con la diferencia de que Castellani las trabajó, sobre todo, en el campo teológico y filosófico, y Montobbio Jover, en el pedagógico y psicológico.

Por último, Montobbio Jover propone una teoría para rehabilitar al fariseo, mientras que Castellani solo reconoce esta posibilidad, aunque matiza que es algo prácticamente imposible. Las razones que motivan y posibilitan este interés del pedagogo español en una rehabilitación del fariseo son, primero, que su libro, al tener una intención pedagógica, no puede limitarse a mostrar el problema, sino que debe intentar señalar una vía para su solución y segundo, a que la posibilidad de rehabilitar cualquier vicio se torna más viable, si este no se encuentra gravemente desarrollado aún y Montobbio Jover explora solo los primeros grados del fariseísmo y no aquel otro, del cual Castellani dice en una de sus novelas:

¹⁷⁴ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.134.

¹⁷⁵ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.59.

Yo tiemblo de decir lo que oso apenas pensar... Mi corazón tiembla delante de Dios como una hoja de árbol al pensar en el misterio del fariseísmo. Yo no puedo indignarme como el Divino Maestro; yo, miserable gusano, le tengo miedo.¹⁷⁶

Castellani temía al fariseísmo y pedía la fuerza para “poder verlo sin demasiado miedo y sin demasiado asco”¹⁷⁷, así como también pedía la gracia para mirarlo de frente como hizo Jesús¹⁷⁸. En mi opinión, su gracia se le concedió y el excelente trabajo que hizo es prueba de ello. Con todo, en la obra de Montobbio Jover, parece latir el deseo de poder ver al fariseo no solo de frente, como Castellani, para, luchar contra él, sino de verlo con amor para poder curarlo. En la parábola, el padre sale a buscar al hijo fiel e intenta convencerlo de entrar a la casa y celebrar, porque también lo ama y le duele ver que no quiera participar de la fiesta. Esta parábola, como la de la oveja y la moneda perdidas, fue dicha para los fariseos y guarda el sentido de alegrarse por la conversión del pecador y no de escandalizarse por ella, como les sucedía a los guardianes de la ley.

Su pecado, como tantos otros, es motivo de lástima, porque esconde una actitud de niño mimado y acaparador, de un celoso de Dios¹⁷⁹. Y lo peor de todo esto es que la envidia del perdón esconde muchas veces la envidia del pecado, cuyo significado más secreto, en la parábola del hijo pródigo podría ser: “si yo hubiera sabido que había de ser perdonado, también yo hubiera pecado en lugar de aburrirme durante tantos años”¹⁸⁰. El que piensa así no ha comprendido el sentido del perdón y tampoco el sentido de no pecar y, al menos por el relato evangélico, parece ser que ni el hijo fiel ni los fariseos lo comprendieron. No obstante, al final de la parábola hay un silencio, el hijo fiel explica su rechazo a unirse a la fiesta y reprocha al padre haber perdonado al hijo, mientras que el padre le responde que la vuelta del hermano debe ser motivo de gozo profundo. Después de esto, la narración no dice nada y en este silencio, encuentro, personalmente, un motivo de esperanza.

No sabemos si el hijo fiel se convirtió y aunque tenemos razones para pensar que esto no fue así, también tenemos otras para confiar en la misericordia de Dios, en aquel silencio que sigue a la respuesta del padre y que espera paciente a que el hijo entre a celebrar el banquete con el hermano y con él. El motivo fundamental de esta esperanza radica en que Dios nos ama y no nos abandona, por lo que durante la vida no dejará de mandar medios para nuestra salvación, incluso, aunque los hallamos rechazado, solo bastaría un movimiento del corazón, un dirigir el rostro hacia él, para que el padre saliera corriendo a nuestro encuentro y nos perdonara todo, como en la parábola. Si la caridad es la esperanza para la conversión del fariseo, esta es también su cura y tanto las palabras de Castellani en torno a que solo el mártir puede hacer cara al fariseísmo, como la afirmación de Montobbio Jover de que sería

¹⁷⁶ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.78.

¹⁷⁷ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.41.

¹⁷⁸ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.41.

¹⁷⁹ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.24.

¹⁸⁰ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.24.

inútil cualquier medio para restaurar “el auténtico espíritu cristiano”¹⁸¹ que no se fundamentara en el amor sustentan esta afirmación.

Y es que “toda la vida espiritual es amor. O no es nada”¹⁸² dice Montobbio y el enorme desastre espiritual causado por el fariseísmo solo podrá ser corregido “con estos dos únicos remedios: el amor a Dios y el amor al prójimo”¹⁸³. Por ello, es que Montobbio propone una *pedagogía del amor* como solución al problema del fariseísmo, basada en una auténtica comprensión de lo que conlleva el amor a Dios y el amor al prójimo como eje de la auténtica doctrina cristiana:

Porque es claro que, conseguido el auténtico amor a Dios y el sincero amor al prójimo, desaparecerán la vanidad, el miedo, la afectación, el clasismo, el paternalismo, la inacción, la misantropía, la envidia y las demás lacras que hemos ido anotando en los capítulos precedentes y que caracterizan la vida espiritual del hijo fiel.¹⁸⁴

¹⁸¹ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, pp.149-150.

¹⁸² MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.150.

¹⁸³ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo fiel*, p.151.

¹⁸⁴ MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo Fiel*, p.151.

Conclusiones

La brillante obra de Leonardo Castellani aborda dos temas como motivo principal que, además, llegan a cruzarse por momentos: el apocalipsis y el fariseísmo. Sus novelas, sus sermones y sus diarios no dejan de volver, recurrentemente, a estos dos temas, que por momentos parecen ser una obsesión en la mente de este autor. Esto mismo, junto con una falta de sistematización de la obra de Castellani, puede causar que el lector se sienta “ahogado” ante una avalancha de información, que resulta difícil de jerarquizar. En realidad, y como mostramos, Castellani define el fariseísmo una docena de veces con términos distintos y que, en apariencia, carecen de cualquier relación: el pecado contra el Espíritu santo, la corrupción de lo religioso, la suma de todos los vicios espirituales y la abominación de la desolación, etc. Ante este montón de términos, que además pueden resultar ambiguos, este trabajo intentó, en primer lugar, hallar el denominador común o hilo conductor, que compartían este gran número de definiciones: la caridad.

Castellani nunca dijo que el fariseísmo fuera el pecado contra la caridad y, sin embargo, un estudio detallado de su obra, como el que se ha tratado de realizar en esta investigación, no puede evitar llegar a esta conclusión. En efecto, el fariseísmo es la corrupción de lo religioso, porque la esencia del cristianismo es amar a Dios y amar al prójimo; es también el pecado contra el Espíritu santo, porque el Espíritu santo es el amor que une al Hijo con el Padre y a cada uno de nosotros con los demás y con Dios; es el cúmulo o suma de todos los vicios espirituales, porque la caridad debe ser forma de todos nuestros actos sin el cual estos no pueden ser buenos y, finalmente, es la abominación de la desolación, porque la pérdida de la caridad será, de acuerdo con la lectura castellaniana del Apocalipsis, uno de los últimos símbolos del fin de los tiempos. Ahora bien, los primeros dos capítulos de esta tesis se centraron en definir, explicar y desarrollar estas ideas, que he resumido pocas líneas más arriba, mientras que en el último capítulo se propuso una rehabilitación del fariseo, siguiendo el planteamiento de Montobbio Jover. Con todo, antes de abordar las conclusiones de la parte final de esta investigación, me gustaría hacer una breve reflexión sobre la actualidad del pensamiento de Castellani.

En realidad, la mayor parte de los escritos centrales de Castellani en torno al fariseísmo fueron escritos antes del Concilio vaticano II y, desde la muerte de nuestro autor, ya han pasado casi cuatro décadas. Este lapso de tiempo, sumado a los profundos cambios que ha habido en la Iglesia y a la creencia general de que esta es cada vez más “abierta”, puede llevarnos a creer que los problemas del fariseísmo están ya superados y que el pensamiento de Castellani no es más que una interesante pieza de museo. A mi juicio, esta postura sería un error en extremo grave por dos motivos, el primero es que ningún pecado es nunca superado; el robo, el homicidio, la mentira y la prostitución han existido desde el inicio de los tiempos y tenemos fuertes motivos para creer que durarán también hasta que el mundo termine. El segundo motivo es que el fariseísmo no tiene que ver, de fondo, con una Iglesia más abierta o más cerrada, de hecho, no es tampoco que el mundo necesite una Iglesia más

abierta o más cerrada, sino que necesita una Iglesia más santa, es decir, una más caritativa y menos farisaica.

Por ello, es que también la obra de Castellani sigue siendo actual y por lo que también tiene, en mi opinión, un valor y utilidad fuera del ámbito eclesiástico. En efecto, el peligro del fariseísmo, de la pérdida del espíritu, es una amenaza constante para cualquier institución y no solo para la Iglesia, pues la pérdida de la finalidad que, frecuentemente, se traduce como una inversión entre los medios y el fin, supone una pérdida de la identidad en cualquier organización. Sin embargo, en el ámbito religioso, esto resulta más grave, pues el espíritu no es solo la finalidad, sino también Dios mismo como vida espiritual de la Iglesia sin la cual no somos nada. Para Castellani, cuando el fariseísmo ha llegado al interior de los fieles es el peor de los males posibles, frente al cual solo el mártir, que es testigo de la caridad, puede hacer frente. Ahora bien, Castellani nunca dice cómo es que se puede rehabilitar al fariseo, y como se indicó en el último capítulo, esto puede estar relacionado con la experiencia personal, extremadamente negativa, que él tuvo con el fariseísmo. Sin embargo, la teología católica siempre ha defendido que Dios perdona todos los pecados¹⁸⁵ y esta consideración nos llevó a utilizar el pensamiento de Montobbio Jover como un medio para completar un aspecto, en mi opinión, faltante en la obra de Castellani.

La solución de Montobbio Jover es propuesta como una pedagogía del amor. La tesis general de este autor, que concuerda en términos generales con la doctrina de Castellani, es que el fariseo ha olvidado el doble mandato de amar y esto lo ha llevado a una comprensión errónea de todos los aspectos de la fe. De ahí que la solución para este problema que Montobbio Jover describe como “el complejo del hijo fiel” sea una educación que vuelva a poner la dimensión del amor a Dios y del amor al prójimo como la base de la enseñanza religiosa. Este pedagogo español no desarrolla cuáles serían los medios, estrategias o técnicas de esta propuesta pedagógica, pero enfatiza la necesidad, a mi juicio correcta, de hacer sentir, sin importar cuáles sean los métodos de enseñanza empleados, a la persona amada y abierta hacia Dios y hacia los demás. Finalmente, el gran acierto de Montobbio Jover frente a Castellani es que este propone una solución mucho menos radical y, por lo mismo, más viable. En efecto, mientras Castellani afirma que solo el mártir es capaz de vencer al fariseo, Montobbio plantea una solución educativa que ponga en contacto a la persona con la caridad y, de esa manera, lo aleje del peligro de desarrollar el fariseísmo.

¹⁸⁵ S.Th.III.q. 86, art 1.

Bibliografía

- AUDOUARD, Érick (2018). *Comprendre l'apocalypse*. Paris, PGDR.
- BALLESTEROS, Juan Pablo (1990). *La filosofía de Leonardo Castellani*. Buenos Aires, Gladius.
- Benedicto XVI. Vaticano II. Deus caritas est. 25 de diciembre de 2005.
- CASTELLANI, Leonardo (2008). *Cómo sobrevivir intelectualmente el siglo XXI*. Madrid, Letras Libres.
- CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*. Buenos Aires, Vórtice, p.19.
- CASTELLANI, Leonardo (S/A). *Cristo y los fariseos*. Mendoza, Jauja.
- CASTELLANI, Leonardo. (S/A). *Domingueras prédicas*. Mendoza, JAUJA.
- CASTELLANI, Leonardo. (2005). *El apocalypsis de San Juan*. Buenos Aires, Vórtice.
- CASTELLANI, Leonardo. (2011). *El evangelio de Jesucristo*. Madrid, Ediciones Cristiandad.
- HAHN, Scott. (2005). *Lo primero es el amor*. Madrid, RIALP.
- Juan Pablo II. Vaticano II. Catecismo de la Iglesia católica. 15 de agosto de 1997.
- MONTOBBIO, José Ignacio. (S/A). *El hijo Fiel*. Madrid, Euramerica.
- PIEPER, Josef. (1979). *El concepto de pecado*. Barcelona, HERDER.
- RANDLE, Sebastián. (2017). *Castellani jesuita*. Buenos Aires, Vórtice.
- RANDLE, Sebastián. (2017). *Castellani maldito*. Buenos Aires, Vórtice.
- ROYO MARÍN, Antonio. (1973). *Teología moral para seglares*. Madrid, BAC.
- SOLEY, J. (22, diciembre 2017). *El juicio de Bernanos sobre Lutero*. Recuperado de <https://www.infocatolica.com/blog/archipelago.php/1712221235-el-juicio-de-bernanos-sobre-l>
- TOMÀS DE AQUINO, S. (1990). *Suma de Teología* (Vol. 1). Madrid, BAC.
- TOMÀS DE AQUINO, S. (1990). *Suma de Teología* (Vol. 3). Madrid, BAC.
- TOMÀS DE AQUINO, S. (1990). *Suma de Teología* (Vol. 4). Madrid, BAC.
- TOMÀS DE AQUINO, S. (1990). *Suma de Teología* (Vol. 5). Madrid, BAC.